

2
12326 n 469

Año II

Núm. VIII

REVISTA
DE
EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura

CÁCERES - FEBRERO - 1900



SUMARIO

De los nombres atribuidos á Trujillo....	Federico Acedo.
Al avanzar	Narciso Díaz de Escovar.
Los Sueños.	Valeriano Ordóñez.
El Collar, (soneto póstumo).....	Luis de Sotomayor y Terrazas.
El Diluvio y su indudable certeza histórica.....	Juan José González y Gómez.
Seducción.....	Publio Hurtado.
Observaciones meteorológicas tomadas en Cáceres, correspondientes á 1899..	Torcuato Jusué.
Crónica regional.	Un Cacerense.
Crónica general.....	Château.
Notas bibliográficas... ..	D. B., G. S., X. y S.

Advertencia.—Con el último cuaderno del año se repartirá la portada é índice.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA
SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto	1'00 —
Número atrasado	2'00 —


La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuentenueva, 8, CÁCERES

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO,
Margallo, 46, CÁCERES

DE LOS NOMBRES ATRIBUIDOS Á TRUJILLO

AS noticias más remotas acerca del origen y fundación de este pueblo, así como también las más inverosímiles, se encuentran en un manuscrito anónimo del siglo XVII titulado «Relación breve del' antigüedad de la muy noble y muy leal ciudad de Truxillo». Entre otras, que en nada se relacionan con el asunto que ahora me propongo, hallo la de que, «más de 1800 años antes de Jesucristo, fué habitada esta comarca por unos hombres de mucho valor y piedad y muy dados al culto de su religión llamados «*Ricinos*» ó «*Rifinos*» los cuales vivían debajo de cubiertas de pieles de animales; y que llevados de su celo y pío natural, tomaron las armas contra otros hombres fieras en su bárbara costumbre, llamados «*Caribes*» gente de agreste vida que habitaba en las tierras de «*Altamira*» hoy Santa Cruz de la Sierra, á tres leguas de esta ciudad. Que sin tener noticia alguna de cómo pudo llamarse anteriormente, vino á fundarla Abidis, nieto del rey Gágoris, setecientos años después de la población de los Ricinos, poniéndola por nombre «*Scalabis*». Y que cuando Hércules, hijo de Júpiter, rey de Grecia, vino á librar á España de la tiranía de Gerión, señor natural de ella, (2200 años antes de J. C.) la fundó ó amplificó, asentándose aquí con su sobrino Espán y el ejército para defenderse y rendir á los de la facción de aquel tirano; y por esto, la ciudad reconocida, dejó el nombre que antes tenía y tomó el griego de *Truxillon*, que ha conservado hasta hoy teniendo de menos la última letra.....» ¡conservar es!

Renunciando desde luego al abolengo de esos valerosos Ricinos de quienes no he podido hallar rastro en cuantas historias he leído, así

como también á la singular merced del nieto del rey Gágoris que vino á fundar y mudar el nombre de este pueblo, aseguro formalmente que Hércules no estableció aquí defensas para su sobrino Espán; pues aunque de su venida á España se ocupan Auberto, Juliano Dextro, Viterbo, Florián de Ocampo, Mariana y otros, desarrollando tales hazañas en la isla de Cádiz ó en la famosa *Tarteria* donde pacían los innumerables rebaños de bueyes del tirano Gerión, los historiadores más serios desechan estas fábulas y censuran á los que en ellas apoyan cualquiera consecuencia.

Y no sólo rechazo el nombre griego de *Truxillon* que en memoria de Hércules se dice que tomó este pueblo; sino también otros dos del mismo origen que mi paisano el Presbítero D. Joaquín Rodríguez, tan visionario como el autor del manuscrito y tan amante de su patria como poco acertado al historiar sus glorias, le atribuye en un libro publicado el año 1880 con el título «La Vettonia», conferencias dadas en la Sociedad Geográfica de Madrid. Estos dos nombres son «*Helice*» y «*Calarnum*».

En apoyo del primero, copia, ó mejor dicho, inventa la inscripción de una piedra que hoy se encuentra en la plazuela de Santa María en la pared de una casa que por la izquierda hace esquina con la calle de la Coria, estando contigua por la derecha á otra casa que fué la solariega del esforzado Diego García de Paredes.

He dicho que inventa, porque componiéndose la inscripción de seis caracteres en esta forma y en un solo renglón

Ṽ Ḡ Ḥ H Ḥ Ḥ Ḥ

el Sr. Rodríguez se forja tres renglones que interpreta de la manera que voy á examinar, resultando así:

Ḥ . / . Ḥ .
 y Ḡ Ḥ Ḥ H Ḥ Ḥ Ḥ
 Ḥ Ḡ Ḡ Ḥ

Dice que sólo la ha podido comprender por medio de los alfabetos púnico, bástulo fenicio, hebreo y samaritano antiguos aplicando el método *bustrófedo*, y después de tres años de continuo trabajo.

Como es visto, para formar el primer renglón utiliza los dos segmentos de círculo y la vírgula que aparecen por encima de la inscripción, que leyéndolos de derecha á izquierda le resulten tres consonantes; *lamba*, *betch*, y *cappa*: y aprovechando los cuatro puntos como indicio de la vocal *a* que debe suplirse y repetir después de cada consonante, dan, sin inconveniente alguno, ALABACA, ciudad de la Celtiberia.

Constituyen el segundo renglón (de izquierda á derecha) un *ain* samaritano (H) ó una *y* pelásgica, un *resch* (R), un *tezade* (Tz) ó un *sigma* (S) y un *eta* (E); con lo cual y agregando la vocal *e* á todas las consonantes, da HeReTZe ó YeReTZe; y teniendo en cuenta la alteración que sufren las letras al pasar de un idioma á otro y la facilidad con que las homófonas cambian de sonido, siendo el de la *eta* ó *epsilon* el de nuestra *e* inclinado á la *i*, no encuentra dificultad en ver aquí el nombre de *Helice*, ciudad vettona en donde fué derrotado Amílcar. Con los dos signos restantes que juzga una ligatura compuesta de *hoc* púnico ó *kappa* celtibero (K ó C) y *epsilon* celtibero ó turdetano y últimamente un *sigma* (S), forma el nombre de *KiSa* ó *CoSe*; capital de los Cosetanos, ciudad celtibera también y de origen tirrénico mezclado con los celtas; lo mismo que *Alaba* fundada por los italianos de Alba, cuyo nombre conserva.

¿Pero dónde encontrar el tercer renglón? ¡Vaya un obstáculo insuperable para el atrevimiento del Sr. Rodríguez! En otra piedra que está en la misma pared, aunque no inmediata con la de la inscripción, ni que con ella tiene conexión de ningún género, grabaron la fecha 1563; la que leída de derecha á izquierda como corresponde al método bustrófedo, le ofrece al autor de la Vettonia un *zaim* ó *zamech* fenicio samaritano (S), un *teth* fenicio (T), una ligatura compuesta de *resch* ó *rosch* con un *van* equivalente á una *n* y á veces una *io*, y un *tezade* (Tz) ó *psi* turdetano, (P) teniendo convertido al año 1563 nada menos que en el dios ibero SuTuRIOTZ ó SuTuRIOP y la inscripción completa expresando: que «Las dos ciudades celtiberas Alaba y Cose ó Kisa con la Vettona Helice hicieron la alianza bajo la tutela ó testimonio del dios Sutunio.»

¿Y para concluir con tales disparates ha estado el Sr. Rodríguez calentándose la cabeza, alterando, quitando y poniendo signos y hasta renglones, mezclando y barajando á su antojo los alfabetos púnico, bástulo fenicio, hebreo y samaritano, con desconocimiento de la geografía antigua y mayor aun de la historia de los sucesos que narra?

Alabaca, que al fin y al cabo se resuelve en *Alaba*, está situada en

el mapa de Ptolomeo entre los 12° de longitud y los 40°20' de latitud, pudiendo corresponder con *Lobetum* (Albarracín).

Helice se pone por algunos en *Belelsite* ó en *Belchite*; hay quien lo pone en *Alia* y en *Trujillo*; *Elice*, *Ilici* ó *Illici*, en *Elche* ó mejor en *El Molar* cerca de Santa Pola, ambos lugares anejos á Elche, á orillas del Mediterráneo; y á *Helice* en *Elca* entre los contestanos.

Casse ó *Cosse* es Tarragona, capital de la antigua región de los Coretanos. Ahora bien, suponiendo con el Sr. Rodríguez que Trujillo fuera *Helice* ¿cómo había de aliarse con *Alaba* y *Cosse* que tan apartadas se encontraban y con qué fin, puesto que el único razonable en aquellos tiempos era el de la defensa del común enemigo? ¿Adoraban á los mismos dioses los iberos de la Cosetania y de la Contestania que los celtas de la Vettonia?

Dicen los historiadores que después de vencer á los Tartesios, á los iberos del río Tinto, á los celtas y los vettones, Amílcar Barca mandó construir en el país céltico de su dominio, la ciudadela *Acra Lenkra*, sobre un peñón tajado en la misma orilla del Mediterráneo, en la costa oriental y enfrente de Ibiza, la más pequeña de las islas Pitiusas, para establecer en ellas sus arsenales, almacenes, municiones y elefantes. Desde aquí se comunicaba con Cartago, tenía en jaque á las colonias marsellesas de los griegos aliados de los romanos y preparaba lo necesario para apoderarse de Rosas y Ampurias, unidas con los saguntinos; así como también de la ciudad de *Helice*, al poniente de Alicante, cerca del mar, en la región de los Celtiberos. Y habiéndola sitiado el año 524 de la fundación de Roma, que corresponde al 226 antes de J. C. y al 9.º poco más ó menos de la segunda venida de Amílcar á España, los moradores de *Helice* llamaron en su ayuda á otros celtiberos, á los Olcades y Oretanos, á los habitantes de la cordillera Mariánica y á los Vettones, que habían sido hostilizados anteriormente en sus propias tierras, por el general cartaginés. Acudieron muchos al llamamiento y organizados convenientemente, se valieron del ardid de colocar delante gran número de carros tirados por bravos novillos con haces embreados de paja ó leña que ataron sobre las astas y encendieron al comenzar la pelea, con lo que enfurecidos los novillos, se metieron por las filas cartaginesas, causando horrible espanto en hombres, elefantes y caballos. El régulo Orisson, que fingiéndose amigo y auxiliar de Amílcar, estaba con sus tropas en el campamento cartaginés, aprovechando este momento de desorden, ayudó á la terrible matanza y extrago, pasando á cuchillo más de las dos terceras partes de los 40.000 hombres que había juntado Amílcar. Heri-

do éste gravemente, cayó del caballo al atravesar un río y su hijo Aníbal recogió el cadáver, refugiándose en el Castillo de *Acra Leukra* con los restos del ejército disperso.

Acerca del lugar que ocupó *Acra Lenka*, *Acra Lenke*, *Acra Lenkra* ó *Acria Lenkria* (que con todas estas variantes la escriben) hay quien afirma que estuvo donde hoy el castillo de Montalbán (Castillo Blanco) en el reino de Valencia; quién que en Peñíscola (Peña blanca) de la misma provincia; otros que en Barbastro que correspondió á la región de los Illercaones; ó en Castro Alto (*Castrum altum*) des poblado entre Vilches y Linares en la provincia de Jaén, que perteneció á los Oretanos; en el castillo de la Puebla de Alcocer ó en Castil Blanco de la provincia de Badajoz; ó en Castello Branco, cerca del Tajo en el reino de Portugal.

Por la proximidad entre *Helice* y *Acra Lenka* que se deduce del relato histórico, parece que la última debiera de ser Castillo Blanco, enfrente de la isla Formentera (la más pequeña de las Pitiusas) y así lo creeré mientras otras razones no encuentre; pues la que alega el Sr. Rodríguez en favor de Castil Blanco ó de Castello Branco fundada en la inscripción

C·ÆLIVS=AMILCAR·F

encontrada en Alcántara, es muy débil y hasta inocente. La traduce siguiendo á Viú en sus «Antigüedades de Extremadura». *Cayo Elio hizo este sepulcro á Amílcar*, con lo cual se afirma su muerte en la Vettonia, donde recogido el cadáver, los romanos le consagraron esta memoria. Es decir que llevado el cadáver de Amílcar á *Lancia* como población la más importante de los vettones, Elio le erigió un sepulcro ó le dedicó una memoria por sus grandes condiciones militares.

Pero si los romanos no ocupaban por entonces la Vettonia ¿quién le indicó á Elio dónde estaba el cuerpo de Amílcar, ó se le conservó para que lo llevara á Lancia? Luego, hay que tener en consideración que las distancias y posición de los pueblos, suponiendo que Trujillo fuera *Helice*, Castil Blanco la *Acria Lenka* y Alcántara la antigua *Lancia*, no ayudan al propósito del Sr. Rodríguez, ni tampoco la traducción que hace; porque más derechamente y con menos esfuerzo puede leer cualquiera: «*Amílcar, hijo de Elio, etc.*», nombre que se pondría á muchos romanos en memoria del gran general, como el de Viriato hijo de Tangino de una lápida de Santa Cruz de la Sierra, tan corriente en aquella época, como en la actualidad los de Juan ó Francisco. Y no se comprende, por último, que para conmemorar un gran suceso ó dar testimonio de las hazañas de tan valerosos caudillos, se hiciera con

el laconismo de las inscripciones sepulcrales que estoy examinando, *Fulano, hijo de Beltrano*; sino que se empleasen las palabras apropiadas al objeto y los atributos ó adjetivos que á aquellos corresponderían.

En suma, que cuanto refiere el Sr. Rodríguez, acerca de *Helice* y su alianza con las ciudades celtiberas *Alabaca* ó *Alaba* y *Cosse* ó *Kissa*, es pura invención, aunque lo afirme bajo el testimonio del dios *Sutunio* y por la etimología que saca de la palabra *Helice* ó mejor *Yerelze* cuyo monosílabo radical *Hil, Il* ó *Ir* significa (según él) en la lengua aborígen española «torre, ciudad ó fortaleza edificada sobre un monte.»

Para vengar la muerte de Amílcar, acudió su yerno Asdrúbal por socorros á Cartago y con estos y el auxilio que consiguió de los celtas y otros pueblos españoles, volvió sobre *Helice* que tomó con otras doce ciudades vettonas, extendiendo sus conquistas hasta el Ebro; y habiendo asolado á *Helice*, cedió el terreno á sus auxiliares para fundarla de nuevo y establecerse en ella, con la precisa condición de mudarla el nombre; y la pusieron «*Calarnum*» compuesto de dos palabras celtas, *cala* que significa ciudad, torre ó fortaleza y la abreviatura de *dunum* que es lo mismo que monte, lo que quiere decir «Ciudad sobre un monte»; cuya etimología viene á resultar como la de *Helice* «(según el autor de la *Vettonia* refiere) en el mismo sitio que ocupa Trujillo.»

Pero ni *Calarnum* es *Calarnum*, ni existió en la misma situación geográfica que Trujillo; como puede comprobarse en el mapa de Ptolomeo, donde solo aparece *Colarnum* entre los pueblos célticos, situado á los 6° 50' de longitud y 39° 45' de latitud, teniendo como más cercanos á *Caurium* al N. y *Isalaecus* al S. E.—Trujillo está situado á los 12° y medio de longitud por 39° y algunos minutos de latitud; y siendo la diferencia de meridianos entre los mapas antiguos y modernos la de tres grados próximamente, si *Colarnum* fuese Trujillo, resultaría con la misma altura, pero tres grados ó sean 60 leguas más al O. del sitio que actualmente ocupa, lo que es un absurdo. *Colarnum* mas bien puede reducirse á Santaren ó Abrantes ú otro lugar intermedio que haya desaparecido.

Poco tiempo llevaría Trujillo el mote de *Calarnum*, puesto que Julio César para sujetar á los habitantes del Herminio, estableció aquí su campamento, amplificando el que antes existía y por este motivo varió el nombre de *Calarnum* y le llamó *Castra Julia*, según refiere el propio autor. Opinión que sostienen casi todos los que se ocupan del nombre romano de Trujillo, con algunas variantes que voy á examinar.

En el manuscrito anónimo se refiere, que «cuando Julio César vino la primera vez á España con el cargo de *Quæstor* (66 años antes de J. C.)

estaba fundada y poblada esta ciudad de Trujillo, que sucesivamente se llamó: *Turris Julia* ó Torre de Julio, por haber fundado en ella una torre muy fuerte ó atalaya que servía para explorar y descubrir la tierra; *Castra Julia* por haber establecido aquí sus reales, mandando construir con su ejército el castillo que hoy conserva y fué obra del mismo César; y *Presidium Julium* por tener gente de guerra que la guarnece para su guarda y la de la tierra, desde la cual continuaba sus correrías y conquistas y á donde se retiraba para defenderse del ejército Pompeyano. Y que la honró y amplificó haciéndola Colonia romana y Convento jurídico, con lo que pudo concurrir el nombre de *Scalabis* que también le fué dado. (Este autor olvida de que se le dió el rey Abidi, nieto del rey Gargoris, como queda dicho.) Que confirma la venida de Julio César á esta ciudad, el que en ella se le veneró y edificó, teniéndole por genio y protector, erigiéndole una estatua que se encontró ya sin cabeza en la pared de una cerca, la última conforme se va desde el Convento de la Merced á San Lázaro, arrimada al camino que desde dicha cerca y ermita pasa al Estanque; el haber encontrado muchos vestigios y monedas al derribar para su reedificación la Iglesia de la Vera-Cruz que debió ser templo romano, consagrado al mismo Julio César; y el estar esta Iglesia de la Vera-Cruz junto al Alberca, obra romana, de grandísima magnitud hecha ó concluida por Augusto César, sobrino y sucesor de Julio en el imperio, poniendo en la pared de ella, como bajamos por sus escaleras aquella gran piedra con la señal del cometa que se apareció y fué pronóstico de la desastrosa muerte de aquél, en cuya memoria el mismo Augusto mandó labrar monedas con la misma señal para gloria y honor de su mal afortunado tío...» etcétera.

Rodrigo Mendez Silva asegura que cuando Julio César fundó á Trujillo fué 18 años después de lo referido, dándole dicho nombre de *Turris Julia* ó Torre de Julio, corrupto *Truxillo*.

Tamayo de Vargas en su obra «Diego García de Paredes» dice que Trujillo es de las mejores ciudades de la *Beturia*, hoy Extremadura, á quien los romanos tuvieron por Colonia de las contribuidas con el nombre de *Castra Julia* de adonde se corrompió el que hoy tiene, estando aneja á Norba Cesárea, (hoy Puente de Alcántara) en el Convento de Mérida; pero que no fué ni se llamó *Scalabis* como algunos piensan.

Murillo Velarde, que Plinio la llamó *Castra Julia*; que está situada en un collado eminente, en la Lusitania; y que por los indicios que en ella se encuentran de grandes antigüedades, por alguna semejanza con

el nombre actual y por ser tributaria con *Castra Cesárea* de la de *Norba*, á ninguna población le corresponde como á Trujillo.

Juliano y el P. Mariana también invocan el testimonio de Plinio y aseguran que Julio César, cuando vino la segunda vez á España, estableció su campamento en Trujillo y le dió el nombre de *Castra Julia* y el título de Colonia romana.

En los «Anales de Plasencia de Fray Alonso Fernández, se da por muy seguro que Trujillo fué la 18.^a Colonia romana y se llamó *Scalabis*.

Pons, que es la *Castra Julia* de Plinio, según se cree, pero que por las muchas inscripciones romanas que se encuentran en Santa Cruz y más que habrán desaparecido, se podría argüir que éste fuese el paraje de la *Turris Julia* y de *Castra Julia*.

Ceán Bermúdez: «La ciudad de Trujillo, está situada al pie de un alto collado en cuya cumbre hay un fuerte castillo sobre peñas. Fué Colonia romana con los nombres de *Turris Julia* y de *Castra Julia*».

Miñano, que Trujillo (*Turris Julia*) está alrededor de un cerro, habiendo sido llave de Extremadura y antigua Colonia romana; y Valbuena la llama *Turris Julia* y *Castra Julia*.

Moreno de Vargas en su «Historia de Mérida» y copiando al P. Gerónimo Román de la Higuera, es de parecer que Trujillo ha retenido el nombre de *Trogilion* que los griegos le pusieron, si bien lo más cierto es que se derivó del de *Turris Julia* que le dieron los romanos, en cuyo tiempo fué Colonia de la Lusitania, llamada *Castra Julia*, contribuyente á la de *Norba Cesárea*.

Viú en sus «Antigüedades de Extremadura» es de opinión que Trujillo fué la *Castra Julia* de los romanos, pueblo contribuyente pero no Municipio ni menos Colonia. Que conserva ruinas respetables en la parte alta de la ciudad que acreditan la importancia que le dió su fundador Julio César, y que se equivocó Pons al creer que la *Castra Julia* estuvo en Santa Cruz.

Díaz Pérez, dice que Plinio cita entre las ciudades lusitanas á *Julia*, pueblo contribuyente, pero no Municipio ni Colonia, que se conoció desde los primeros tiempos de la dominación romana con el nombre de *Castræ Julæ* que es lo mismo que fuerte *Juliense* ó *Castillo de Julio*, etc.

Moya en su obra «Armas y blasones de España» pág.^a 333, que de su blasón se deduce el nombre de *Turris Julia* por su fundador Julio César, derivándose el de *Trujillo* del antiguo *Torres de Julio*.

Rodríguez en el prólogo de la «Vettonia» afirma que fué *Castra Julia*, pero niega que fuese *Turris Julia*.

Últimamente el R. P. Florez en el tomo 13, pág.^a 119 de su «Es-

paña Sagrada», expone lo que sigue: «Con *Castra Coecilia* juntó Plinio á *Castra Julia* (reducida hoy á Trujillo) contribuyendo á Norba, lo cual supone que eran cercanas, estando Trujillo una jornada al Oriente de Cáceres. Otros autores la llaman *Turris Julia* sin ningún apoyo, puesto que Plinio no habló de Turris sino de *Castra*; testificándose que tal nombre proviene de Julio César, cuando siendo Pretor de la España Ulterior, anduvo por la Lusitania.

De tales y tan diversas opiniones, deduzco que Julio César no estuvo en Trujillo, ni le dió su nombre, ni estableció campamento, ni torre, ni nada. Examinando historias con mucha atención y cuidado, he adquirido el convencimiento de que al venir la primera vez á España el año 69 antes de J. C., como adjunto del Pretor Vetere Antistio, solo se ocuparía, como Quëstor que era y en el año que le duró este cargo, en sacar el mejor partido de la recaudación de los tributos que es á cuanto podía extenderse por entonces su autoridad, sin entretenerse en fundar ciudades, amplificarlas ó mudar sus nombres. Tampoco me parece oportuno que lo hiciera, cuando el año 65 le nombró el Senado Romano Pretor ó Gobernador de la España Citerior. Con perseguir á los habitantes del Herminio nada menos que hasta Brigancio, saquear el país y acumular riquezas que luego le facilitaron en Roma el Consulado con Marco Bibulo, harto ocupado se vería; y aunque en esta ocasión atravesara por la Lusitania, no habían de tenerle sus habitantes mucha devoción y cariño, después de ser vencidos y expoliados por el ambicioso é insaciable César. En su tercera venida para la guerra con Pompeyo, están conformes los autores en que la primera batalla se dió cerca de Lérida; que luego tomó á Octogesa (Mequinenza) y pasó á la Bética donde muchas ciudades se le sometieron, así como también el Gobernador de la Ulterior, Marco Varrón, con lo cual quedó dueño de toda España y se volvió á Italia con *inmensos tesoros*. A su marcha quedó como Gobernador de la Ulterior á Quinto Casio Longino con 20.000 hombres; el cual moviendo la guerra en la Lusitania (año 48 antes de J. C.) hizo tales vejaciones en esta provincia y en la Bética, que su mismo ejército no lo pudo sufrir y se levantó contra él; teniendo que retirarse de España Casio Longino y pereciendo en el mar con todos sus tesoros. Cuando el levantamiento de los hijos de Pompeyo el año 45, volvió César á España con su sobrino Octavio; presentó la batalla en las cercanías de Córdoba y luego en Munda, donde derrotó á los Pompeyanos; y para no perder el viaje, corrió toda la Bética, exigiendo grandes tributos y recogiendo tesoros inmensos, con los que regresó á Roma, siendo asesinado pocos meses después. Los Lu-

sitanos habían sido auxiliares en esta ocasión, del ejército de Pompeyo.

Y si la historia guarda silencio ¿qué pruebas se aducen para la venida de Julio César á este pueblo? Ni la muralla, ni las demás fortificaciones, ni edificio alguno se ha conservado (si es que existió) de aquella época. La Iglesia de la Vera-cruz y la Alberca no son romanas; el simbolismo del cometa grabado en una piedra de la bajada de su escalera, es una rosa de ocho puntas que algún desocupado se entretuvo en trazar sin intención seguramente de trastornar la historia de la época romana y que se colocó en parte tan poco apropiado, y que sólo es visible cuando se agota el pozancón ó alberca y esto sucede raras veces. ¿Estatuas?: no las he visto. ¿Inscripciones?: algunas sepulcrales, pocas votivas; pero entre ellas una que parece que da la clave de todo, encontrada en el sitio llamado del espolón, cerca de la muralla, que con letras latinas dice:

BELON

E·C·IVL

IVS·VIT

LVS·AR

m.

y nada más, por estar partido el pedestal que la contiene; lo cual es una contrariedad. La posee mi amigo D. Gonzalo Cabello y de ella se ocupó el Sr. Rodríguez en su «Vettonia» interpretándola como «*monumento dedicado por Cayo Julio, vencedor de los lusitanos, á la diosa Belona*».

Admito la invocación á la diosa Belona, aun con las incorrecciones de faltarle una L y el digtongo Æ para su terminación, pues siempre se escribió BELLONÆ en el caso que aquí se trae, lo que desde luego acusa que la inscripción no se hizo por persona perita ni con la atención que requería la importancia de la dedicatoria; pero no puedo conceder que el dedicante sea Julio César que siempre usó el segundo apellido, como se comprueba por monedas é inscripciones; así como que no se expresara la dignidad ó cargo que en aquella ocasión ejerciera, puesto que desde su primera venida á España tuvo el de Qüestor y después otros más importantes; ni tampoco que en las iniciales VIT se lea *vicit, victor, victoria, ó victrix* cuya abreviatura apropiada es VIC; así como la de AR no debe traducirse *armas*, sino *ara*, según opinan los más autorizados arqueólogos. Con menos violencia puede interpretarse: *A Belona, Cayo Julio Vitelio, lusitano, dedicó este ara..... etc.*

Dice Pons en sus «Viajes por España» que la antigua torre de la

parroquia de Santa María, no tiene ninguna apariencia de que la mandase hacer Julio César, ni de que sea la *Turris Julia* que dió nombre á Trujillo. Y efectivamente, la torre que hoy existe casi arruinada, que el vulgo conoce por *Torre Julia*, es un campanario bizantino, que sirvió para la dicha Iglesia de Santa María, de construcción gótica, aunque es probable que antes hubiera otro templo bizantino muy cerca, cuyos materiales se aprovecharon para éste, conservando ciertos adornos y molduras propios de aquel estilo; cuya construcción así como la de la torre, no puede remontarse á más allá del siglo 14 ó fines del siglo 13. El primer cuerpo de la torre es de mampostería, los dos superiores eran de sillerías, cosa extraña en un monumento romano. No tuvo inscripción alguna, y es tan fabulosa, como el origen que se la atribuye, la que ciertos autores imaginan «fué escrita en verso castellano en memoria del favor que la reina de los ángeles (acompañada de estos soberanos espíritus armados con espada en mano) hizo á los cristianos, apareciéndoseles en su conquista tercera y última y que decía así:

«En esta torre Juliana
Donde con verdad se muestra
Sacra Virgen soberana,
Contra la gente pagana
Os mostrastes madre nuestra»

cuya copla es muy moderna y como el patrón obligado para conmemorar, con algunas variaciones, la aparición de la Virgen en cualquier otro lugar. En cierta época todas los pueblos rivalizaron en inventar tradiciones para atribuirse un origen antiquísimo, así como también fingieron historias de santos, mártires, ó grandes personajes que fueran sus hijos ó protectores. Para satisfacer tal vanidad y encontrándose en Trujillo una torre, que sin ser ningún primor arquitectónico, sobresalía de sus demás edificios, se la imaginaron romana y con una etimología *ad hoc* y colgándole el milagro á Julio César, la llamaron *Turris Julia* y de aquí *Tur-Julia*, *Turgiello* y *Trujillo*.

Pero como nada de lo imaginado se corrobora, con la historia, ni por otros medios, hay que desistir de los nombres de *Castra*, *Turris* y *Presidium Julium*; así como de que Julio César viniera á fundar, ampliar ó fortalecer á Trujillo, que en la época romana tampoco fué Municipio ni Colonia, por no hallarse monedas ni inscripciones que lo acrediten, ni aun siquiera estar en comunicación con los demás pueblos, como mansión de alguna *vía*, puesto que no se encuentra en ninguna del itinerario de Antonino Pío.

Rechazo así mismo la pretensión de los que quieren que este pueblo en la antigüedad más remota, según ya he dicho, se llamase *Scalabis*; porque es una prueba muy nimia, la única que se ofrece por el manuscrito anónimo, de una inscripción que se puso en la puerta principal de la mezquita que los moros hicieron en esta ciudad y los Reyes Católicos ordenaron se consagrara en Iglesia para la orden de San Francisco, que fundó en ella su convento y dice en letras latinas:

Facultate obtenta ab Alexandro VI summo pontífice
fuit ædificatus hic *Scalabie* conventus
anno dominici incarnationis
1500 sub cathólicis hispaniæ regibus Ferdinandus V
atque eius coniuge Elisabetha
mancorum delubrum.

De la frase que subrayo, se pretende deducir que Trujillo era el Convento jurídico Scalabiense, que la generalidad de los arqueólogos colocan en Santarén.

No he visto esta inscripción ni soy versado en latines; pero desde luego afirmo, que de existir, se ha copiado con alguna alteración ó que debe traducirse de otra manera la palabra *Scalabie*, para que con el resto de la inscripción haga sentido más directo y racional.

¿Y no es extraño que desde el rey Abidis hasta los Reyes Católicos no exista otra memoria que confirme esta opinión?

Glorias mal adquiridas ni títulos indebidos pretendo para mi pueblo; y puesto que Santarem, estando situado á la banda setentrional del río Mondego, sobre el Tajo, por donde pasaba la vía romana de Lisboa á Braga, era Colonia y Convento Jurídico y ostenta los de *Escalabis*, *Scalabis Julium* y *Presidium Julium*, con todos estos, yo le cedo generosamente el de *Turris Julia* y también el de *Castra Julia*; pues Trujillo, que no es portugués, no necesita tantos nombres. Así puede compaginarse, al propio tiempo, la aseveración de Plinio de que *Castra Julia* y *Castra Cesárea* eran cercanas y contribuyeron á la construcción del puente de Alcántara; porque una puede ser *Santarrem* y otra *Arabrica*, distante tan solo ocho leguas de aquélla.

Queda por examinar otra versión del manuscrito anónimo, tan absurda como las anteriores y deducida de las palabras de Nicéforo Calixto en su «Historia del Sr. San Pablo», cap.º 22, libro 2.º «Mox Sanmum veni et Trogilli cum mancissen inde Miletum adit:» esto es, que estuvo despacio el Apóstol después que llegó á la isla de Santmos y de allí se partió á Mileto, habiendo asistido en Truxillo; de donde se saca la consecuencia que san Pablo trajo de allí el nombre de Tru-

jillo y lo puso á esta ciudad, puesto que en todo lo antiguo no se nombra otro sino aquél en que estuvo el sagrado Apóstol y el de esta ciudad que dista tan largas tierras.

Arguye el anónimo que en el 2.º año del imperio de Nerón, se partió para España el Apóstol, acompañado de Trofino, Efesino, Sergio, Torcuato, Selón, Endeletto y Rufo; que por Arlés se dirigió á Narbona, de allí á Tortosa y luego desembarcó en Cartagena; que entró después en Andalucía y más tarde en Toledo y Campo de Montiel, en la Carpetania, aposentándose en las casas de Probo, que recibió el bautismo con su mujer Xantipa y demás familia. Que asimismo el Apóstol estuvo en Mérida, cabeza de la Lusitania; y que por fuerza, al pasar de la una á la otra parte, haría este viaje por Trujillo, siendo una de las mansiones que puso el Emperador Antonino en la vía de Mérida á Toledo, Zaragoza y Roma, como refiere Luitprando en sus Fragmentos ann. 19 «Vía Antonini Aemérita Augusta, César Augusta, *Castra Julia* vel *Truxillumeta*»; y que esta gloriosa visita la confirman, entre otros muchos autores, el P. Quintana Dueñas y Don Francisco de Quevedo.»

He dicho que *Castra Julia* no se encuentra como mansión de ningún camino del Itinerario de Antonino y ahora añado que tampoco aparece en el mapa de Ptolomeo, astrónomo del siglo II de nuestra era y contemporáneo de aquel emperador.

Poco crédito puede darse á Luitprando y Quintana Dueñas que siguieron á los falsos Cronicones; y en cuanto á la última cita, véase cómo se explica D. Francisco de Quevedo en su «Vida de San Pablo»:

«Muchas razones me persuaden á que San Pablo no vino á España». Los que afirman vino, se fundan en que en una epístola suya dice: «Cuando vaya á España, veré», pero no dice afirmativamente, iré á España. Si descendiere á España, hubiera en ella inmortales padrones de su asistencia..... Y hoy no tenemos de que viniese, sino una conjetura mendigada de unas palabras condicionales suyas, de que pudo divertirle el Espíritu Santo que muchas veces le atajó los caminos que destinaba»..... etc..... y termina: «pero vencido del respeto á tantos grandes Padres debido, admitamos la gloria que en esto nos dan y añadamos tan esclarecida prerrogativa como el haber San Pablo venido á España, aunque no haya padrón ni señal de haberla peregrinado»: con lo cual, no demuestra su convencimiento; sino la imposibilidad de contrariar la opinión de los Santos Padres, que entonces sería peligrosísimo.

El P. Flórez afirma la venida del Apóstol á España, aunque no se

decide si fué por Francia, siguiendo el camino de Roma á la Bética, ó fué por mar en naves extranjeras. Todo el apoyo de éste y de los demás autores está en el Martirologio Romano que el día 23 de Septiembre dice: «Las Santas mujeres Xantipa y Polyxena fueron discípulas de los Apóstoles;» y en el Menologio Griego que en el mismo día refiere lo que sigue: «Santa Xantipa, mujer de Probo, Prefecto de la España en tiempo de Claudio César, tuvo una hermana virgen, llamada Polyxena; y como San Pablo Apóstol hubiese pasado á la región de España predicando á Cristo, fué á él Xantipa para aprender la fe y recibir el bautismo, persuadiendo también á su marido Probo para que se hiciese cristiano. Del mismo modo fué enseñada por el Apóstol su hermana Polyxena que por la ausencia de aquel recibió el bautismo del Apóstol S. Andrés que predicaba la fe á los de Patras en la Acaya.»

Aun suponiendo, que es bastante suponer, que S. Pablo predicó en España ¿cómo se prueba que estuvo en Trujillo y que le adjudicó el nombre que de tan luengas tierras recordaba?

A esto ocurre el anónimo con dos inscripciones que describe y traduce de esta forma:

GENIO
TVRG C·
C·CRVSI
NVS PI
MIGEN
IVS
V·S·

Trugillón (ó Turrís Julia) ciudad de Julio César, recibe ó tiene por principal genio á la Cruz.

No me ocuparé al presente sino en rechazar la traducción libre ó más bien liberticida que el anónimo acomete sin temor alguno y amalgamando á Julio César con la Cruz y con San Pablo; sino que apelaré á una autoridad de la ciencia epigráfica, el Sr. Hübner, que rectifica la inscripción como sigue, sin que conozca cómo la traduce:

GENIO
TVR·G
CCC·RV
INVS·Pr
IMIGE
NIVS
V·S·

La segunda dice:

ER·SA
XVD·PR
PAVLEG
TVD

en la cual, según el anónimo, se «da á S. Pablo el título de genio protector de Trujillo»; y á esto digo, que con el mismo fundamento puede interpretarse que: *el Apóstol San Pablo cenó con el Emperador Nerón en el último piso de la Turris Julia*. De esta manera no se resiste ninguna inscripción.

Últimamente, en el gran Nomenclator de la Iberia protohistórica de Cubeiro Piñol, se le asignan á Trujillo, entre otros, los nombres de *Turcalión* y *Turgalium*, que el Sr. Paredes y Guillén cree pertenece á Alcollarín; así como que á Trujillo se le dió este nombre por tener sus edificios blanqueados y verse desde larga distancia (?)

Otra noticia del Sr. Rodríguez es: que significando entre los pueblos bárbaros la palabra *Burg* lo mismo que *ciudad*, *pueblo*, etc., cambiando el *Castra* por *Burg* y conservando el *Julia*, se formó *Bur Julia* (pueblo ó ciudad de Julio); y por ser homófonas la *T* y la *B* se hizo *Turgalia*, luego *Tortulla*, *Troxillo*, *Trigillos*, *Truxillo*, *Trujillo*... y hasta el infinito, si no se dejan de quitar, poner ó sustituir unas letras por otras.

En la descripción de España de Xerif Aledris (el Nubiense) se lee en la página 61, que «desde *Hisa-Medelín* hasta *Torgiela* dos jornadas cortas»; y en la página 211: «*Torgiella*, ahora *Truxillo* de *Turris Julia*. El Arzobispo D. Rodrigo, la llama *Turgellum*. Y hay quien tiene la evidencia, de que en una piedra de la fortaleza se leía esta copla:

«Hércules me edificó
Julio César me reizo
Sobre cabeza de Zorro
En este cerro Virgillo.»

O con otra variante: «En las montañas de Uргуillo.»

En resumen: que no se conoce el primitivo nombre de este pueblo y todas son elucubraciones inútiles, hasta la época de la reconquista, tanto del nombre como de la importancia que pudiera tener en la historia.

Rechazo los que se le atribuyen anteriores á dicha época, mientras algún nuevo descubrimiento no los autorice.

FEDERICO ACEDO

AL AVANZAR

¡Oh, qué triste es mirar en nuestra vida
que el crepúsculo llega
y las nieves del tiempo van cubriendo
de canas la cabeza,
cuando se tiene un corazón que late
con la misma violencia
que la dulce mañana en que se cree
que la dicha es eterna!
¡Oh, cuán triste es mirar que va quedando
la montaña desierta,
que el árbol pierde sus vistosas hojas,
sus flores la pradera,
el cielo sus cambiantes de colores,
sus arrullos la selva,
¡cuando aún guarda sus mundos de poesía
el alma del poeta!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

LOS SUEÑOS



A lo dijo Calderón: «la vida es sueño».

Aunque haya otros individuos, más ó menos calderones, que vuelven la oración por pasiva y dicen: «el sueño es la vida».

Y, sin embargo, los que así piensan, ó, mejor dicho, los que así duermen, son los que menos viven, si vivir es pensar, pues éstos, por no pensar nunca, ni sueñan cuando duermen.

Esto, pues, no es vivir, es vegetar: comen, ó devoran, se nutren, digo, no, los nutre la sabia naturaleza, crecen, se desarrollan, se reproducen, duermen, esto sobre todo, y mueren ó se destruyen, porque morir es demasiado noble, demasiado humano para ellos: no puede morir quien no ha vivido, ó por lo menos no puede morir como persona quien ha vivido como un alcornoque, con perdón de éste sea dicho, que al fin el alcornoque nos proporciona el corcho, y los sujetos de aquella naturaleza no son susceptibles de proporcionar nada.

Malo es, por consiguiente, existir de esta manera, pero vivir de una manera contraria á ésta, tampoco se puede soportar.

Vivir soñando y soñar cuando se duerme, es demasiado vivir.

Se vive, sí, mucho en poco tiempo; pero viviendo así, se dura poco, al contrario de lo que les pasa á los que vegetan; que viven poco en mucho tiempo y duran mucho.

Yo no quiero en vista de esto vegetar, pero tampoco quiero vivir siempre: quiero vivir no viviendo de vez en cuando; quiero vivir descansando de vivir: durmiendo; pero durmiendo sin vivir, es decir, sin soñar, porque soñar es seguir viviendo, y esto, como he dicho antes, es mucho vivir.

¿Para qué soñar? Si la vida es sueño, bastante se sueña despierto, y si se ha de soñar durmiendo ¿para qué dormir?

Si dormir es descansar de vivir, hay que dormir sin soñar.

Pero soñar durmiendo, no depende de nuestra voluntad: esta facultad duerme y descansa realmente, de modo que la imaginación siempre campa por su respeto: despiertos, pocas veces se impone la voluntad á la imaginación; dormido, nunca se impone aquélla á ésta.

¡Ah! pues si la voluntad se impusiera siempre, quizás quisieran dormir para soñar los que sueñan siempre que duermen; pero no es así, se sueña fatalmente y no se eligen los sueños.

¡Y qué tristes, qué fatigosos, qué desagradables son en general los sueños!

Autores que se han dedicado á estudiar esta materia, han comprobado que en cien sueños sólo 28 fueron agradables. ¡Qué de sufrimientos, qué de fatigas, cuántos ayes comprimidos, cuántas lágrimas devoradas significan y representan los restantes sueños!

Si la vida real y efectiva, ó sea estando despierto, se dice que es un valle de lágrimas, la vida de los sueños debe ser, no ya un valle, sino un mar de lágrimas.

¿Y á esto se le llama descansar? ¿Y á esto se le llama dormir?

¿Dada, pues, la necesidad de soñar, ó mejor dicho, la fatalidad de soñar, es posible que estos sueños sean siempre agradables?

Este es el problema, problema hoy irresoluble, pero en el cual se trabaja por algunos para llegar á conocer la naturaleza de este fenómeno, sus causas y sus relaciones con la vida real.

Cuando se llegue á conocer todo esto, y habrá llovido mucho para entonces, será fácil, sin duda ninguna, procurarse cada individuo el sueño que más le plazca, ó llegar quizás á elegir entre soñar ó no soñar.

Mr. Hersi Coupin, que se ha ocupado en este asunto, recomienda, para que todos contribuyan á este estudio, que se anote diariamente el sueño de la noche anterior y la causa original que se le atribuya.

Algunos trabajos hay hechos en este sentido, encaminados á reconocer la naturaleza de los sueños.

Los antiguos se sabe, que para procurarse sueños agradables, colocaban á las cabeceras de sus lechos hojas de laurel; no sabemos si en la actualidad alguien habrá comprobado este hecho, pero desde luego puede asegurarse que los olores por la facilidad con que nos impresionan, han de jugar un gran papel en los sueños.

No son, sin embargo, las impresiones olfativas, las que más predominan en los sueños, pues según experiencias llevadas á cabo por al-

gunos experimentadores, durante muchos días y en siete individuos las impresiones ó imágenes remitidas se encontraron en sus sueños en esta proporción:

84	por	ciento,	imágenes	visuales.
68	»	»	»	auditivas.
10	»	»	»	tactiles.
7	»	»	»	olfativas.
6	»	»	»	gustativas.

Es notable en este cuadro la rareza de las imágenes olfativas y gustativas, debido sin duda á que, durante el sueño, los sentidos del olfato y del gusto son difícilmente impresionados, lo que está en contradicción con lo que he expuesto más arriba. Será, por consiguiente, muy interesante anotar los sueños que resulten, haciendo oler y gustar, á personas que duerman sustancias olorosas y sápidas separadamente.

Otros autores también han hecho estudios sobre esta materia.

Mourly-Vold, de Christianía, por ejemplo, ha ensayado sobre dormidos, haciéndoles llevar guantes que les compriman las manos, atándoles cierto número de dedos y efectuando, en fin, presiones locales sobre los brazos y las piernas con uno ó muchos lazos, á cuyos sujetos preguntaba después, cuando despertaban, las impresiones que en el sueño habían tenido.

De sus respuestas ha deducido las siguientes conclusiones:

1.^a La posición dada á un miembro es percibida durante el sueño: si, por ejemplo, se dobla el pie sobre la pierna, el dormido sueña que es enderezado sobre la punta de los pies, sensación que le induce á creerse transformado en danzador.

2.^a Si en la misma posición le da idea del movimiento correspondiente, el dormido se imagina danzar realmente.

3.^a Los brazos ó las piernas ligadas hacen nacer una escena en la cual es imposible obrar.

4.^a El dormido ve en sueños otra persona ó un animal en la posición en que él mismo se encuentra en su lecho.

5.^a Los dedos ligados hacen nacer en el dormido ideas de números abstractos: el dormido se entrega á cálculos en donde se reconoce el número de dedos ligados ó atados, ó sus múltiplos.

Otro autor, Victor Henri, ha tratado de saber la influencia que puedan tener los objetos vistos durante el día en los sueños, y para ello ha hecho trescientas observaciones sobre diferentes personas.

Para ello, estas personas recibían una caja que, ya en el lecho, de-

bían abrir, tomar el objeto que allí se encontrara y fijar la vista en él durante algunos minutos, y al cabo de ellos habían de cerrar los ojos y apagar la luz, pero sin mirarla, anotando al día siguiente el sueño que hubieran tenido.

Nada concluyente ha deducido este autor de estas experiencias, y únicamente asegura que en muchos casos hay relación entre el objeto fijado y los sueños: rara vez, sin embargo, se ve el objeto tal cual es, apareciendo siempre modificado en su forma ó en su magnitud: á veces el objeto se transforma en un ser vivo: si, por ejemplo, el objeto fijado es un perro hecho de papel, el dormido ve en sueños un perro vivo. Es notable que los objetos aparezcan casi siempre con el mismo color, aunque estas experiencias sólo se han verificado con objetos blancos, negros y algunos rojos.

¿Son sueños con revelaciones de lo porvenir?

Yo creo, que no, y sin embargo, no hay más remedio que admitir que los sueños se adelantan algunas veces á los sucesos, y habrá, con seguridad, muchas personas que al leer estas líneas recuerden sucesos de su vida ó de la vida de los demás, revelados en sueños anteriores, si no íntegramente, con algunos detalles de lo que concurrieron á su ejecución.

¿No habeis soñado á veces la enfermedad ó muerte de algún amigo ausente, que después despierto, habeis visto por desgracia confirmada?

Recordareis que en algunos casos habeis oido decir: ¡qué casualidad, anoche soñé con él!

¿No hay personas que al soñar con toros, y el que escribe estas líneas es una de esas personas, tienen por indudable que ha de llover á las pocas horas? ¿Y, en efecto, así sucede la mayor parte de las veces?

¿Qué relación hay entre una cosa y otra? Al fin en las experiencias que he citado más arriba, hay la base del objeto que se vió despierto, nada de particular tiene se vea este objeto, aunque transformado; ¿pero en los ejemplos citados, qué objetos, qué ideas han originado en sueños escenas y sucesos que están por venir?

No se puede explicar más que por otra cosa inexplicable, á la cual hemos dado un nombre: *presentimiento ó la corazonada*.

Presentimiento, es decir, pensar, imaginar una cosa, un suceso que se verifica después, y esto, despiertos, no me negareis sucede así; pues únicamente de esta manera pueden explicarse también las revelaciones obtenidas por los sueños; la facultad creadora de estos presentimientos es la misma en los dos estados, en los cuales no interviene para nada

la voluntad del individuo, pues los fenómenos tienen que ser idénticos, semejantes, es decir, se presiente despierto, se presiente soñando.

¿Por qué se presiente? No se explica: por eso decía antes que las revelaciones de los sueños sólo se explican por otra cosa inexplicable: por una palabra que dice, sí, lo que significa, pero no cómo se verifica el fenómeno: ¡el presentimiento!

Otro fenómeno notable de los sueños é inexplicable también.

Se sueña á veces una escena cualquiera al final de la cual se recibe un golpe que os hace despertar, porque efectivamente el golpe no ha sido sueño, sino que en realidad lo habeis recibido, bien contra la cama, bien contra la pared ó bien os lo habeis dado vosotros mismos ú os lo han dado: el caso es que habeis recibido un golpe precedido en sueños de una escena generadora de dicho golpe, concertándose perfectamente esta acción final con los detalles anteriores.

Un ejemplo os hará comprender mejor lo que quiero exponer.

Soñais estar paseando por una calle en la cual hay varios muchachos jugando y de pronto uno de ellos observais se encorva para cojer una piedra del suelo, lo veis enderezarse, levantar el brazo y lanzar la piedra, que os viene á dar en la frente; al recibir el porrazo despertais y observais que, en efecto, os acabais de dar un golpe con los hierros de la cama.

Ahora bien, si el golpe lo habeis recibido en el mundo real, ¿cómo en el mundo de los sueños se ha podido forjar la escena que ha precedido á dicho golpe?

¿Tenía acaso la imaginación *presentimiento* de que íbais á recibirlo y preparó al momento la escena que le precedió, para que no os cogiera de sorpresa?

Pero ¡qué admirable coincidencia! Vosotros habeis visto, ó mejor dicho, habeis vivido la escena preparatoria, con todos sus detalles bien determinados y sólo en el preciso momento en que el muchacho os arroja la piedra y en que ésta os debiera dar, sentís el golpe real y efectivo.

Parece que hasta aquél momento habeis estado esperando para dároslo, si os lo habeis dado para poner fin á la escena que habeis soñado: las sensaciones internas en relación perfectísima con la sensación externa.

Como se ve por lo que llevo expuesto, el mundo de los sueños es un mundo desconocido y en el cual hay mucho que observar y hay mucho que estudiar.

Ayudemos, pues, todos, á los sabios que en esto se ocupan ponien-

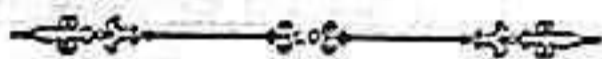
do nuestro granito de arena en este curioso estudio, observándonos nosotros mismos, anotando nuestras observaciones en esta materia y así quizás llegue el día en que, como he dicho antes, podamos elegir al dormir lo que hemos de soñar, ó dormir sin soñar que es el verdadero dormir.

¿Que nosotros no tocaremos estas ventajas por lo despacio que han de ir necesariamente estos estudios para llegar á aquél progreso?

Lo tocarán nuestros hijos ó nuestros nietos.

A preparar, pues, un buen dormir á las generaciones venideras.

VALERIANO ORDÓÑEZ



EL COLLAR

(Soneto póstumo.)

Arroja esos brillantes que en tu cuello
 Despiden rayos mil, dulce amor mío;
 Son piedras que dan luz, pero dan frío,
 No tienen de tus ojos el destello.

¡Fuera el collar, de servidumbre sello!
 Rotas sus piedras contemplar ansío.
 Arráncate esa ofrenda que el hastío
 Depositó en las aras de lo bello.

Yo para tí collares á millares
 Tengo, que al punto te daré en albricias,
 Más ricos que el collar que te arrancares;
 Porque fueran, hermosa, mis delicias
 Adornar tu garganta con collares
 De besos engarzados en caricias.

LUIS DE SOTOMAYOR Y TERRAZAS

EL DILUVIO

Y SU INDUDABLE CERTEZA HISTÓRICA

«Las aguas del diluvio inundaron sobre la tierra.» ()*

*«Moisés nos ha legado una Cosmogonía, cuya exactitud se verifica cada día de una manera admirable: las observaciones geológicas están de acuerdo perfectamente con el Génesis.» (**)*



AS provincias hermanas, Cáceres y Badajoz, están de enhorabuena desde que se publica en la primera de las mencionadas capitales extremeñas, la REVISTA DE EXTREMADURA, que viene á ser, y de hecho lo es, el reflejo de la riqueza histórica de que tanto abundan los pueblos de esta tierra, de nosotros tan querida.

Al cabo de unos meses cuenta la REVISTA con numerosos colaboradores y suscriptores escogidos, que publicarán ó leerán en sus páginas trabajos valiosísimos referentes á ciencias, artes, literatura é historia, sin olvidar ningún ramo del saber, ni nada de todo aquello que se relacione con la prosperidad moral y material de sus pueblos, según tuvimos el gusto de leer en el prospecto de la mencionada REVISTA, órgano oficial de las Comisiones de Monumentos de ambas provincias. Y puesto que á todos los amantes de este suelo bendito se invita á dar impulso á la obra comenzada, resuelto estamos por nuestra parte á prestarla nuestro modestísimo concurso; y aunque nos reconocemos muy honrados con unir nuestro humilde nombre á los de los ilustres,

(*) Génesis; cap. VII, vers. 10.

(**) Cuvier; Discurso sobre las revoluciones del globo.

que llenaron ya de luz las columnas de la Revista extremeña experimentamos el natural temor que siente el pequeño, colocado junto al *gigante*.

Y no es ésta nuestra mayor inquietud. Consiste, además, en la elección del tema, en la duda y perplejidad sostenidas en nuestro ánimo para escoger uno que, acomodándose á la índole de la REVISTA, sea asunto de interés, á la vez que objeto de estudio en las presentes circunstancias, en que tanto necesitamos conocer, comparar y deducir provechosas enseñanzas de los acontecimientos históricos antiguos: tal consideramos al que sirve de epígrafe al presente artículo.

«*El Diluvio, de que nos habla la Cosmogonía de Moisés, es de una evidencia histórica irrecusable.*» Ya lo vemos: Que es de importancia el asunto propuesto, no hay por qué desconocerlo. ¡Ojalá que esa importancia no desmerezca al ser tratado por pluma tan inexperta como es la que va á trazar estas líneas.

*
**

Ante todo, como punto de partida y base de nuestro asunto, juzgamos conveniente ver los términos mismos con que Moisés, en su Génesis, trata de este gran acontecimiento; y al efecto, nada mejor que transcribir de este Libro sagrado, en su capítulo VII, aquellas palabras que se refieran y concreten más á este asunto. Copiemos:

«Porque pasados aún siete días, yo lloveré sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches: y raeré toda sustancia que hice, de la superficie de la tierra.

»Y pasados los siete días, las aguas del diluvio inundaron sobre la tierra.

»El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diez y siete del mes, se rompieron todas las fuentes de grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. (*)

»Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

»Al rayar de este mismo día entró Noé y Sem y Cham y Japhet, sus hijos; su mujer y las tres mujeres de sus hijos con ellos en el arca.

»Entraron á Noé en el arca; dos y dos de toda carne, en que había espíritu de vida.

»Y los que entraron, macho y hembra de toda carne entraron, como se lo había mandado Dios: y cerrólo el Señor por defuera.

(*) Véanse las notas 1.^a y 2.^a que ponemos al final, tomadas del P. Scio.

»Y fué el diluvio sobre la tierra cuarenta días: y multiplicáronse
»las aguas, y alzaron el arca en alto de sobre la tierra.

»Quince codos más alta estuvo el agua sobre los montes, que ha-
»bía cubierto.

»Y todo, en lo que hay aliento de vida sobre la tierra, murió.

«Y rayó toda sustancia que había sobre la tierra, desde el hombre
»hasta la bestia, tanto los reptiles como las aves del cielo, y fueron
»raídos de la tierra; y quedó solamente Noé, y los que con él estaban
»en el arca.» (*)

Esto así, observaremos con el actual Penitenciario de Toledo, «que
»ningún libro del mundo ha sido objeto de mayor estudio por parte
»del hombre que nuestra Biblia, y entre los varios que forman el An-
»tiguuo Testamento ninguno como el Génesis, de cuyos capítulos el pri-
»mero ha venido siendo, es en la actualidad y será en los tiempos ve-
»nideros objeto constante de meditación para toda clase de gentes,
»creyentes é incrédulos; católicos y protestantes; ascetas, teólogos y
»sabios; judíos y cristianos»; (***) y es de notar también con dicho se-
ñor, que después de decepciones tantas, sufridas por la incredulidad en
teorías abrazadas con gran ilusión hoy, y desechadas mañana con igual
desencanto, apenas se presenta otra nueva á ella se refugia para sola-
zarse algo, y padecer de allí á poco otra mayor decepción, ¿Cómo no,
cuando según Duncan, en su tiempo (1820) los sistemas geológicos,
opuestos á la revelación y tan pronto desechados como acogidos, ex-
cedían de *ochenta*?

Ahora bien; de la narración mosáica, que acabamos de reproducir
en los conceptos á nuestro propósito pertinentes, resultan dos afirma-
ciones principales, á saber: un cataclismo tan general que exterminó
todos los seres vivientes con señaladas excepciones; y una época seña-
lada por Moisés en la que había de tener lugar ese cataclismo, seguido
de la renovación completa del humano linaje, al cual promete el Señor,
en la persona de Noé, no acabar otra vez la tierra con diluvio. (***) Es-
tablecidos estos antecedentes, penetremos en el fondo de la cuestión,
prenotando además que, según axioma muy conocido, el asentimiento

(*) Versículos 4, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 20, 22 y 23. Traducción de la Vulgata, anotada por el P. Scio.

(**) «*El Testimonio de las Piedras*» Discurso inaugural, leído en el Seminario de San Atón el 1.º de Octubre de 1891 por su Rector D. Ramiro Fernández Valbuena, Penitenciario y después Rectoral de Badajoz, y nuestro muy querido maestro.

(***) Génesis; cap. VIII; vers. 21.

universal acerca de un hecho concreto y determinado, no puede menos de ser ley natural. (*)

En efecto, si en los escritos de Homero nada se dice de este grande acontecimiento, las poesías de Píndaro nos le recuerdan: si Herodoto calla este hecho tan importante, Platón le menciona: si este tan trascendental suceso es mirado casi sin atención por Aristóteles, Apolodoro le concede grandeza mitológica en el diluvio de Deucalión, á quien los helenos consideraban como su primer autor y tuvieron su diluvio con este nombre, como los autochtones de Ática tuvieron el de Ogyges, hasta el cual remontan el origen y fundamento de su historia: si ninguna expresa mención de dicho acontecimiento hácese en los antiguos *escritos egipcios*, no sucede lo propio con sus jeroglíficos, sus símbolos y su mitología (á falta de aquellos) sin descartar la tradición; pues Júpiter, padre de los dioses, para vengar la muerte del primer Baco, abrasó el mundo, á cuyo universal incendio siguió un espantoso diluvio, después del cual se renovó aquel al hallarse el *Sol* en el primer grado de *Aries*. Con estas tradiciones egipcias en armonía esencial con el *Génesis*, coinciden también las babilónicas, pues el historiador Beroso, contemporáneo de Alejandro y morador en la capital misma, Babilonia, nos ha legado la historia del Diluvio, relatada casi en los mismos términos que emplea Moisés en su Cosmogonía.

Según la narraciones pérsicas, el Diluvio había sido ocasionado por una gran lluvia, que duró diez días con sus diez noches, duración que los indios en sus habituales exageraciones, la hacen ascender á más de 120 años. Ellos suponen además, que el rey Satyavatra, gracias á la generosidad de Vishnou: se salvó únicamente con otros seis hombres y una mujer en una nave, que éste regaló á aquel y de la cual salieron cuando cesó la copiosa lluvia, adorando luego á Vishnou: poco después Brahma principió á poblar la tierra y á renovar el género humano.

Los chinos, tan diferentes de casi todos los demás pueblos bajo todos los aspectos, tienen también su diluvio, cuya historia coincide admirablemente en muchos detalles con la relación mosáica, como podemos ver en el Ckou-King, su libro sagrado más antiguo y escrito, según suponen, por el mismo Confucio. Este libro comienza la historia del pueblo chino por su emperador Yao; Mr. Biot recogió las tradiciones chinas sobre las inundaciones que asolaron este imperio, nos habla de una que es conocida con el nombre del diluvio de Yao, y de tal modo, según la luz que acerca de este punto ha prestado el mencionado

(*) «Omni in re consentio omnium gentium, lex naturæ putanda est.» Tusculano.

escritor, estaba grabada, y con tanta seguridad creían los chinos en la realidad de este cataclismo, que instituyeron una fiesta religiosa para conmemorar la muerte de los que habían sido víctimas de él.

Las tradiciones celtas son mucho más explícitas y detalladas en este grande y tan debatido hecho histórico; pues según ellas nos refieren, las aguas de un inmenso diluvio destruyeron todo el linaje humano menos á un hombre y á una mujer llamados Dwiván él y ella Dwivah, quienes pudieron salvarse en una embarcación sin velas en la cual hicieron entrar *un macho y una hembra* de los demás animales. Como se ve, esta relación celta guarda grande analogía y tiene muchos puntos de contacto con la relación mosaica en el Génesis; y si fijamos nuestra atención en los pueblos de Turquía y la Arabia, veremos que los unos dedican los primeros días del año al ayuno y á la oración por creer que en ese tiempo ejerce Dios sus *severos juicios*, mientras que los segundos llaman al Diluvio *erupción del horno de Capha*. (*)

Si de estos pueblos antiguos pasamos á otros pueblos y naciones de origen más moderno, observaremos que en ellos se conserva la misma memoria acerca del Diluvio; sus tradiciones, estampadas frecuentemente en sus jeroglíficos, nos patentizan los recuerdos y vestigios de esta catástrofe, y, al igual que los chinos, indios, babilonios y demás pueblos antiguos, tienen su Noé y su Deucalión.

Y ciertamente; los habitantes del Perú, es cosa muy sabida, han guardado siempre y aun conservan gran veneración al Arco Iris, signo real y manifiesto de la promesa hecha por Dios á Noé de que en adelante no volvería á producirse otro diluvio. (**) El Arco Iris anunció el término para siempre de la inundación general por el Diluvio producida, y esta opinión de los antiguos habitantes del Perú coincidiendo con la de otras diversas naciones, es la manifestación y la prueba de la creencia de los peruanos y sus tradiciones acerca de este acontecimiento; ideas y creencias que favorecieron no poco en sus conquistas á los Incas, cuyos abuelos, salidos después del Diluvio (son sus tradiciones) en número de siete de las cavernas de Pacaritambo, habían solos perpetuado la raza humana y repoblado el mundo.

Los mejicanos solían dividir la duración del mundo en edades, de las cuales la primera empezaba con la Creación de la tierra y terminaba en el Diluvio, á quien aquellos llamaban *Atonatiuh*, ó edad del agua; la segunda edad se refería á la renovación del género humano, y

(*) Pequeña ciudad de Arabia, en la que habitaba una pobre mujer que poseía un horno, del cual salieron las aguas que produjeron semejante catástrofe.

(**) Génesis; cap. IX, vers. 9 usque ad 17 inclus.

así de las otras edades. Los toltecas, según la colección de sus cuadros á que llaman *Libro Divino*, representan en ellos de modo muy marcado el origen de los mismos y su dispersión después del Diluvio: los zapotecas, en cuadros también históricos, mencionan un diluvio universal y la confusión de lenguas que le había seguido; y los chipianeses y los habitantes de la Florida, con pequeñas y poco esenciales variantes conservan idénticas creencias y semejantes tradiciones. Bien conocido es, además, en nuestra historia patria, el pasaje ocurrido al español Gabriel de Cabrera con un indio natural de Cuba, cuando éste, viéndose reprendido, y acaso castigado por aquél, le dice: «¿Tú me riñes? ¿tú y yo no ser iguales, y no vienes como yo de aquél que salvó la raza?» ...¡¡¡!!!...

Si preguntamos, en fin, á otros pueblos, á los lapones, por ejemplo, nos responderán que el Diluvio obedeció como causa á la cólera de Dios irritado contra los hombres que le desobedecieron, sugestionados por el demonio; que Dios perdonó á una sola familia, que no sucumbió *al genio del mal*; y que esa familia renovó el género humano andando el tiempo.

No podemos pasar en silencio un dato muy importante que recogemos del ya citado Sr. Valbuena: «Nada diré, escribe éste señor, de
>la historia del Diluvio, que se encuentra en el museo británico en doce
>tablas, que con grandísimo trabajo han podido reconstruirse de tres
>ejemplares distintos hallados en la biblioteca de Sardanápalo. Las do-
>ce tablas constan de ochenta fragmentos escritos en caracteres cunei-
>formes, y contienen un poema de cierto héroe, Izdubar, gran gue-
>rrero y gran cazador, cuyo retrato se halla en el museo del Louvre,
>teniendo bajo el brazo izquierdo sujeto á un león, y en la mano dere-
>cha una especie de tranca con que le amenaza. Este guerrero, que
>algunos, no sin fundamento, creen ser el Nemrod del Génesis, escu-
>cha de la boca de un demiurgo la relación diluviana, con el arca, los
>animales, los aprovisionamientos de éstos, la duración de la catástro-
>fe y el reposo del bajel sobre el Ararat, siendo casi idéntica esta rela-
>ción á la de Moisés.» (*)

Ahora bien; tal conformidad existente entre pueblos tan diferentes por su clima, por su idioma, por sus costumbres, temperamento, etc..., es una prueba indestructible de la existencia del Diluvio, y testimonio además de que semejantes tradiciones proceden de una misma fuente y común origen, origen que tiene lógica y forzosamente que ser el

(*) «El Testimonio de las Piedras», ya citado; 222 p. .15g y

mismo que el que nos ha transmitido Moisés en el primero de los cinco libros del Pentateuco.

Esclarecido suficientemente este primer punto de nuestro tema, vamos á pasar al segundo, no sin antes indicar que, siendo éste accidental, puesto que las universales constantes tradiciones y cosmogonías convienen en un punto capital y le confirman, á saber, *el hecho histórico del cataclismo diluviano*, sólo apuntando ligerísimas ideas acerca de la época en que tuvo lugar este acontecimiento, nos ocuparemos en él, ya que el presente artículo va tomando más amplitud de la que nos habíamos imaginado y propuesto.

*
**

Es, en verdad, cosa muy sabida de todo el que á esta clase de estudios se dedica, que Jorge Sincèle, citando á Beroso y Alejandro Polistor, prueba de manera indudable que estos dos conocidos escritores, admiten diez generaciones antes del Diluvio; precisamente las mismas que menciona en su Génesis Moisés.

Estas diez generaciones ó reyes antediluvianos de los Caldeos, según el renombrado Beroso, son los siguientes: *Aloro*, (su Adán) *Alaparo*, *Almelon*, *Ammenon*, *Amegalaro*, *Daono*, *Edoranco*, *Amempsino*, *Oriarte* y *Kisutro* (su Noé). Estos diez reyes habían reinado por espacio de ciento veinte *saros*, y dando al saro, según el cómputo de Suidas, el valor de dieciocho años y medio, resultará la suma de 2.220 años, diferenciándose del texto de los Setenta en 22 años, puesto que según este cómputo cronológico transcurrieron 2.242 desde Adán hasta el Diluvio.

La cronología brahmánica hace subir la edad actual del mundo á poco más de 4.100 años antes de nuestra era, y esta fecha no dista mucho de la marca el texto Samaritano, esto es 4.235 antes de la misma. Las tradiciones arménias acerca del Diluvio coinciden admirablemente con las de los hebreos; y respecto á la época en que tuviera lugar los escritores arménios la fijan en 4.916 años antes de la época actual.

Además: la historia china, según ya anteriormente hemos observado, comienza por su emperador *Yao*, de quien tomó nombre un cataclismo ó inundación, conocido en su libro sagrado *Chon-King* por diluvio de Yao. Ahora bien; según unos, el emperador Yao reinó por los años 4.163 antes de la época actual; según otros por los de 3.943, pero la opinión más común y seguida fija su reinado en 4.199 años

antes de nuestros días y 2.963 antes de Jesucristo. Los turcos, los persas y los árabes nos hablan también de diez generaciones y de diez días ó diez noches, y consideraban el fin de unas ú otras como época determinada en que había de ocurrir el cataclismo general en que creían y esperaban. Los orientales cuentan diez Solimanes ó diez primeros emperadores que reinaron en el mundo con anterioridad al Diluvio; y si bien es cierto que Herbelot sólo refiere nueve, Cabel menciona y agrega el décimo, cuyo nombre hase encontrado inscripto en la base de una gran columna y que dice así: «*Yo soy Soliman Hakki*»; y los indios admiten, en fin, diez avatares ó metamorfosis de la divinidad desde la Creación hasta el Diluvio. (*)

Según, pues, hemos visto, todas las tradiciones y fundamentos históricos que hasta el presente han podido consultarse, convienen unánimemente ya en la realidad de un grande cataclismo, ya también en fijar, con muy cortas diferencias, la época en que este notabilísimo acontecimiento había de realizarse, oscilando todas entre 4.000 á 5.000 años, antes de la época actual, cálculo que se armoniza perfectamente con la señalada en el Génesis por el caudillo del pueblo hebreo.

Se nos dirá que presenta y ofrece la Cosmogonía mosáica el sello de la exageración; pero estudiada la misma así en conjunto como en detalles nos convenceremos de que no es así, y solo veremos en ella el empleo frecuente de brillantes metáforas, tan bellas como comunes en el lenguaje oriental, y que el autor del Génesis usa con igual frecuencia. Se argüirá también diciendo que la moderna ciencia de la Geología encuentra oposición entre sus descubrimientos y la narración de Moisés, á lo que hemos de contestar, que no son oposiciones reales sino dificultades aparentes, que ya hoy han desaparecido, merced á esos mismos descubrimientos geológicos.

Poirson y Cayx, en su «Bosquejo de la Historia Antigua», dicen que la historia no debe despreciar las importantes investigaciones de la Geología, y añaden: «Y tanto menos debe despreciarla cuanto que »tales investigaciones concuerdan perfectamente con la relación que »hace Moisés de la revolución más prodigiosa que ha conmovido el »globo, y cuya tradición, conservada en la memoria de los pueblos »más antiguos, está hoy patentizada por tantos testimonios esparcidos »sobre la superficie del globo, y por los despojos de los seres vivos »sepultados después de tantos siglos en las entrañas de la tierra.» Y

(*) Nada queremos decir de las mitológicas bodas de Neptuno con la bella Clito, hija de Evenor y de Leucipa, de la cual tuvo cinco pares de hijos varones y mellizos entre quienes repartió la Atlántida y de que procedieron, reyes que los atlantes suponían habían de existir antes que ocurriera el inmenso cataclismo que anegaría su país.

esta tradición constante y universal, ¿se vé acaso desmentida por la ciencia geológica, por las ciencias naturales, por las ciencias físico-químicas?..... «¡No y mil veces no!» diremos con el célebre geólogo francés M. de Serres. «La Ciencia,—agrega el citado geólogo—usa en este particular el mismo lenguaje que la tradición: pudiera decirse, al verlas caminar de acuerdo, que la una no ha hecho todos sus descubrimientos sino para más corroborar la verdad de los Libros Santos. Estas ciencias tantas veces invocadas, cuando imperfectas todavía mostraban ciertas imposibilidades aparentes en la narración del Génesis, han venido por el contrario á apoyarlo cuando, una vez libres en su vuelo, han llegado á un grado más alto de exactitud. Según ellas, el Génesis se halla mucho más de acuerdo con los hechos recientemente observados, que los sistemas inventados por los más esclarecidos ingenios de los tiempos modernos».

Un altísimo y trascendental paso se ha dado muy recientemente; es un nuevo adelanto de la ciencia, es el vuelo y progreso que van tomando dos ciencias que bien podemos llamar *novísimas*, la *Egiptología* y la *Asiriología*, que son otros tantos pregoneros de la verdad de los sagrados libros, y muy particularmente entre ellos del Génesis. No queremos por hoy decir una palabra más acerca de estas ciencias; acaso otro día volvamos hacia ellas en unión de la Geología, relacionando una y otras con el asunto que al presente nos ha servido de tema. Mas no hemos de cerrar la materia epigrafiada sin dejar consignadas, para concluir, dos cosas, á saber:

Primera: Que la narración de Moisés, jefe y libertador de los hebreos, considerada desde el punto de vista histórico, nos ofrece los caracteres más irrecusables de verdad.

Segunda: Que «la tradición del Diluvio es la tradición universal por excelencia entre todas aquellas, que dicen relación á la historia de la humanidad primitiva.» (*)

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ Y GÓMEZ

Párroco de Santa Caatalina.

Jeréz de los Caballeros, Octubre, 1899.

NOTAS FINALES

Primera.—«El Diluvio, pues, aconteció cuando Noé tenía seiscientos años, el de 1.656 del mundo, 2.344 antes de la venida de Jesucristo, el día 17 del mes segundo.»

(*) Francisco Lenormant.—«Ensayo de un comentario á Beroso.»

(El mes segundo, según unos, corresponde al mes de Abril; pero según la mayoría de los intérpretes, dicho mes segundo corresponde á nuestro mes de Octubre.)

Segunda.—«Formándose en la región del aire vapores y nubes muy
»densas, se resolvieron en copiosísima lluvia, y desgajándose y cayen-
»do con ímpetu más violento que el que forma el Nilo, cuando por
»medio de sus cataratas se descarga desde la Ethiopia en el Egipto,
»inundaron toda la tierra y subieron las aguas quince codos más alto
»que los montes más elevados, y de este modo perecieron todos los
»vivientes. La filosofía puede tal vez encontrar en este hecho tan ex-
»traordinario algunas dificultades que parecen insuperables. Pero sien-
»do Dios el autor de la Naturaleza, que ó deja correr las leyes que le
»ha puesto, ó las suspende ó altera, como le parece; no tenemos nece-
»sidad de acudir á otras pruebas, ni á otras razones para apoyar la ver-
»dad del Diluvio conforme en todo á la narración de Moisés, que á so-
»la la voluntad de Dios, cuyas obras no serían grandes si tuvieran por
»medida las cortas luces de nuestra razón é inteligencia. El Diluvio
»universal no tiene nada que sea contrario á la razón, es sobre ella; y
»Dios por medio de un verdadero milagro quiso castigar la general
»impiedad y corrupción de los hombres, y dejar á la posteridad para
»eterno escarmiento un rayo espantoso de la severidad de su justicia.»

Tercera.—Respecto á la *universalidad* del Diluvio, hemos de ad-
vertir que la Iglesia, depositaria de la fe é infalible maestra del dogma
y de la verdad, nada ha decidido áun *ex cathedra*, dejando así comple-
tamente libre esta cuestión y la manera de opinar los hombres en este
punto.

SEDUCCIÓN (*)

Al primer rayo de luz
con que Febo doró el prado,
y en un rosal abrazado
al pedestal de una cruz,
abrió su seno encendido
una rosa perfumada,
en la más bella alborada
que tuvo Mayo florido.

Prendada de su candor,
una linda mariposa,
gentil, locuaz y afanosa,
se puso á hacerle el amor.

Y en torno de ella trazando
los más caprichosos giros,
y con lánguidos suspiros
su voluntad cautivando,

(*) Una bagatela de mis años juveniles, que al cabo de sus dias sale corridilla y avergonzada á las páginas de esta REVISTA.

así á la rosa hechicera,
que embelesada la oía,
estas cosas le decía
entre engañosa y sincera:

—«Salve, oh flor cándida y pura,
gala y orgullo del prado,
donde todo lo creado
se extasía en tu hermosura;
donde las auras sutiles,
la fuente, el ave, el insecto,
á una cantan lo perfecto
de tus gracias juveniles;
donde el límpido arroyuelo
que tu pie baña riente,
tu faz copia en su corriente
como incrustada en el cielo;
y donde tienes ufana
por dosel esplendoroso,
la cruz, lábaro glorioso
de la redención humana.

No hay en tí un solo detalle
que no irradie mil primores;
por eso silfos y flores
te aclaman reina del valle.

Solamente del amor
te falta el sublime encanto.
Si él te adornara, otro tanto
había de ser tu valor.

¡Amor!... afecto profundo;
luz que todo lo esclarece;
color que no palidece;
broche que une á Dios y al mundo;
ser que vive de sí mismo;
maná que al alma alimenta;
iris de toda tormenta;
motor de todo heroísmo;

faro de dulce esperanza
que el que nace busca ansioso,
en este mar proceloso
en que la vida lo lanza;

inmarcesible laurel
que parte su raíz en dos;
ala que al alma da Dios,
para que suba hasta él.

Ya ves tú si tendrá fama
de afecto el más santo y tierno,
que si el infierno es infierno,
es porque allí no se ama.

Si tu pecho no lo siente,
y quieres para él vivir,
déjame solo imprimir
un beso en tu casta frente.»—

Y así el insecto falaz
tantas lindezas trovando,
se iba acercando, acercando,
á su purpurina faz.

La rosa, como novicia
en lides de tal jaez,
olvidando nombre y prez,
cedió á la primer caricia;

y con la ciega pasión
que un beso suele engendrar,
abrióle de par en par
las puertas del corazón.

Él que el momento aguardaba
de libar sobre seguro
el cáliz virgen y puro
de la beldad que rondaba,
audaz cuanto irreverente,
sin más venia ni permiso,
dió, taimado, de improviso
sobre la flor inocente.

—«¡Ya eres mía!»—le gritó
abrazándola febril,
y ella con timbre sutil
—¡tuya siempre!—repitió.

Y con fruición avarienta
la cobijó con sus alas,
que más que nupciales galas
eran girones de afrenta,

hasta que harto de placer,
con ingratitud notoria,
voló cantando victoria...
¡voló para no volver!

Tornar al siguiente día
cien veces le prometió.
La rosa, sí, lo esperó,
mas su don Juan no volvía.

Al viento dió sus querellas
para que éste las llevara
al sitio donde se hallara
el infiel causante de ellas,
cuando en letal paroxismo
vió sorprendida y llorosa,
que con otra incauta rosa
estaba haciendo lo mismo.

Y ante la injusta condena
de verse olvidada y sola,
sin perfume su corola
y medio ahogada de pena,
en el colmo del dolor
pronunció sentencia tal:

«¡No hay un placer tan venal,
como el placer del amor!»

Reclinó la ajada frente
sobre el fuste de la cruz,
y murió al morir la luz
en los mares de Occidente.

Yo pensé, al verla caer
sobre el mármol deshojada:
—Esta es la historia abreviada
de tanta y tanta mujer,
que al sonreír de la aurora
son encanto de los ojos,
y por la tarde despojos
sobre los que nadie llora.

Mas ¿puede haber delincuencia
en quien, naciendo agraciada,
se vé sin tregua acechada
por el vicio ó la indigencia,

si arteros logran al fin
manchar su nítido seno,
y revolver en el cieno
sus alas de serafín?...

¡Ah, catones! compasión,
que en muchos de esos deslices,
llevan ya las infelices
el germen de redención;

pues sin guías ni sostén
en la gresca mundanal,
siguen la senda del mal
por ignorar la del bien.

PUBLIO HURTADO

AÑO DE 1899

TEMPERATURAS observadas á la sombra en grados centígrados en Cáceres (calle del General Ezponda, núm. 3, principal) y otras observaciones meteorológicas entre nueve de la mañana y seis de la tarde, empleando un barómetro aneróide para medir las presiones.

MES	NUEVE DE LA MAÑANA			DOS DE LA TARDE			SEIS DE LA TARDE		
	Máxima.	Media.	Minima.	Máxima.	Media.	Minima.	Máxima.	Media.	Minima.
Enero	8°,75	6°,24	2°,25	12°,50	9°,39	4°	11°	8°,17	4°
Febrero.....	13	9,40	6	18,50	11,89	6	15,50	10,60	6
Marzo	17	10,28	5	24	16	13	20	13,09	10
Abril.....	21	16,95	12	28	21,96	14,75	25	19,38	12
Mayo.....	26	20,79	17	32	26,30	23	28	23,25	17,50
Junio.....	28	20,69	15	34	26,15	18	32	23,97	16
Julio.....	32	26,73	22,50	38,50	33,22	28	36	30,45	25
Agosto.....	32	26,83	23,50	39	32,10	28	36	29,29	25
Septiembre...	28	23,25	16,75	34,25	27,87	20	31	24,97	20
Octubre.....	21,50	18,58	16,25	26	21,25	18	23	19,67	16
Noviembre...	17	11,06	6,50	20	14,76	11	17	13,05	9,75
Diciembre...	10	6,33	2,50	12	9,86	7,75	12	8,51	6,25
Anual.....	32°	16°,43	2°,25	39°	20°,89	4°	36°	18°,70	4°

ceres (calle del General Ezponda, núm. 3, principal) y otras observaciones meteorológicas entre nueve de la mañana y seis de la tarde, empleando un barómetro aneróide para medir las presiones.

TEMPERATURA NATURAL EN UNA HABITACIÓN			PRESIONES BAROMÉTRICAS			NÚMERO DE DÍAS LLUVIOSOS	Temperatura media del mes.
Máxima.	Media.	Minima.	Máxima.	Media.	Minima.		
11°	10°,20	9°	739,60	729,11	710	6 regular.	7°,95
12,25	11,26	9,50	732,30	724,36	709,30	11 id.	10,63
15	12,85	11,50	735	727,23	717,10	9 id.	12,88
20	18,16	17	730,40	726,26	720,16	2 poco.	19,35
22	20,70	20	730,90	725,70	721	3 id.	23,44
23,50	21,25	19,25	729,16	725,56	719,50	5 tronadas.	23,60
28	26,28	24	729,08	726,55	724,08	>	30,13
29,50	27	26	728,90	725,37	722,30	>	29,40
26,50	24,36	21,75	729,16	726	722,33	3 tronadas.	25,36
21	20,68	20	735,50	727,60	719,50	11 abundantes.	19,82
18,25	14,60	13	733,90	730,08	721,50	3 id.	12,95
12,25	10,96	9,75	732,75	725,76	714,25	8 regular.	8,24
29°,50	18°,19	9°	739,60	726,63	709,30	61	18°,64

NOTAS—1.ª En 8 de Junio á las once y media de la mañana descargó sobre la los granizos; y en 30 de Diciembre á las cinco y media de la
2.ª En el cuadro de Observaciones del año de 1898, publicado en el media á las dos de la tarde en Noviembre, dice 18°,68, debiendo

capital una tempestad, extraordinaria por la abundancia y por el gran volumen de tarde llovió abundantemente con truenos y relámpagos.
número primero de la REVISTA DE EXTREMADURA, en la columna de temperatura decir 12°,68.

Cáceres 31 de Diciembre de 1899.

TORCUATO JUSÚE
Ingeniero Jefe de Minas.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—En honor de una extremeña.—El Ateneo de Cáceres.—Lo que dicen de Badajoz.—La filoxera en Almendralejo.—La aparición de un langosto.—Un desfalco.—Contra la Compañía del Oeste.—Altas y bajas en la prensa.—Desde Berlín.

La «Real Sociedad Económica de Amigos del País» de Badajoz, proyecta para Junio la celebración de *Juegos Florales*. ¡Fiesta culta que honra á los individuos que la acuerdan y á aquella capital!

Con este motivo «Un periodista» lanzó la idea de que la «poetisa de rica vena y de acento tiernísimo volviera entre nosotros» á recordar las horas felices de su juventud, á presenciar *desde sitio muy preferente* el torneo que la Económica prepara; y «Otro periodista» anheló algo más: que el poeta que alcanzare la flor natural sea el que ciña los laureles de la inmortalidad á la noble dama, á Carolina Coronado.

La prensa de aquella capital, ha acogido con entusiasmo el pensamiento y parece verse un despertar risueño, afán de honrar á vivos y á muertos, encariñamiento con los nombres que han simbolizado algo grande en esta tierra, y vuelve á hablarse de traer los restos de Donoso y de Espronceda..... ¡Adelante! noble juventud; que de tí sabemos que salen esos acentos; ¡adelante!: porque traes un corazón que siente.

Si la inspirada Carolina volviera á pisar este suelo, quisiéramos hallarnos en esa, queridos hermanos, para alfombrar, con vosotros, de flores su camino.

Pero, ¿qué decís?..... ¿Hablais de coronarla?

Una corona no, dadme una rama,
de la adelfa del Gévora querido,

respondía hace diez años á los que pensaron tributarle ese homenaje. «No lo atribuya usted, á modestia—escribía—que no es, ni á afectación que no la uso, pero quedé tan espantada del propósito de ovación tan ajena á mis méritos, que rompí á llorar, como si mis paisanos quisieran castigarme llevándome á un sacrificio por haber hecho versos.» (1)

Retirada allá en el verjel de Mitra, encariñada con su dolor tantos años; *espantada* del ruido del aplauso; en un estado de alma que la hizo decir:

Y siento que mi espíritu es más fuerte
en esta vida que os parece muerte

no es de esperar de ella la violencia de ofrecerse á su glorificación.

Mas si esto no, ¿por qué la ilustre amiga no habría de venir á pre-

(1) Véase *Revista Contemporánea*, t. LXXVIII.—30 Junio 1890. «En honor de una extremeña.»

sidir los Juegos Florales? ¿Quién con más títulos que ella? Los amigos antiguos, los jóvenes que anhelan conocerla, se llenarían de contento, si pudieran por unos días ofrecerle muestras de su cariño.

¿No sería un tributo que honraría á Extremadura publicar sus poesías inéditas? Hace diez años, al resistirse á su coronación se pensó hacerlo. ¿No es llegada la ocasión de que se realice? ¿Quién podrá reunir otro día las que esparcidas se hallan en distintas publicaciones, y otros versos no conocidos de la eximia Carolina?

*
**

Al comienzo de estas Crónicas hubimos de hablar de la «Academia de San Luis Gonzaga» que formaban jóvenes escolares cursantes de los estudios universitarios ó de la segunda enseñanza en los cuales se ejercitaban con aplicación, probando sus fuerzas en la oratoria. La Academia presidida hasta aquí por nuestro respetable amigo el Párroco de San Juan, D. Fernando Jiménez Mogollón, se ha transformado por indicaciones suyas y con el fin de allegar otros elementos que den á la Sociedad mayor amplitud y utilidad, en *Ateneo Científico y Literario de Cáceres*, que bajo la presidencia del ilustrado Secretario de Gobierno de esta Audiencia Territorial, D. Mariano Avellón, es de esperar que llegue á ser lo que sus similares de otras poblaciones.

En el acto de la toma de posesión, el nuevo Presidente manifestó los deseos que tenía de que el Ateneo de Cáceres fuese un centro en donde se rindiese, por igual, tributo á la Ciencia y á la Literatura, y al efecto propuso que por ahora las conferencias y trabajos de las secciones fueran encaminadas á discutir simultáneamente, aunque con intervalos de días, los siguientes temas: 1.º Reformas que se deben introducir en la primera corrección del Código Civil; 2.º Estudio de un proyecto para la reforma de la segunda enseñanza; 3.º Estudio de la Literatura Española en el siglo XIX, y 4.º Estudio comparativo de los siglos XVI y XIX en los diferentes ramos del saber humano.

Nos consta que el Presidente ha solicitado el concurso de varios abogados y redactores y colaboradores de esta REVISTA.

Cumpliendo el programa propuesto el II del actual, se discutió el tema siguiente: «El Consejo de familia, ¿debe conservarse, suprimirse ó modificarse?» Propuso la supresión el Sr. Sánchez de la Rosa; solicitó que se ampliase su esfera de acción á todos los actos familiares el Sr. Marcos Lozano, y pidió su reforma, en algún detalle, el Sr. Belmonte, suspendiéndose la sesión hasta el día siguiente en que el Presidente resumió el debate, para después votar las conclusiones; pues se piensa redactar un proyecto de Bases con las modificaciones que se acuerden y elevarlo después á la Comisión general de Códigos.

*
**

Los periódicos de Badajoz nos dan noticia del *trancazo*, muy extendido en la Capital, aunque no grave; de la poda ó tala del arbola-

do, que la lloran como aquí la lloramos hace un año; de la nueva organización de la Escuela de Artes y Oficios, que se titulará de Artes é Industrias, ajustada su enseñanza al R. D. de 4 de Enero último; del cierre de comercios los domingos, aunque alguno apunta que es solo por la tarde; de la filoxera en Almendralejo...

Las hectáreas que hay de viñedo en Extremadura son: 18.115 en Badajoz y 11.715 en Cáceres, y como se calcula que producen 20 hectolitros de vino cada hectárea, tendremos que nuestro suelo nos dá 596.600; cerca de 60 millones de litros. Agüenlos ustedes y verán los que resultan. Tantos como taberneros.

Contra esta profusión de mosto conspiran esos ténues bichitos que han aparecido en Almendralejo.

Graves entomólogos nos dicen que una hembra sola desde Abril á Noviembre puede producir más de 20.000.000 de filoxeras. De manera que con una docena de hembras de rompe y rasga que hayan caído en ese pueblo, díganos ustedes qué porvenir nos aguarda.

Pero la gente se preocupa más con la langosta. Se adquiere gasolina con las miles de pesetas que el Gobierno ha concedido; se gastan otras muchas en pagar á los que recogen el canuto; se deja hozar á los cerdos que lo destruyen; se roturan las tierras donde se encuentran y cuando una legión de peritos se esparce por esos campos atisbando los lugares de donde puede salir el enjambre de enemigos, aun *non natos* para ellos, un honorable langosto de alas pardas y oscuras, de robustas mandíbulas, de fuertes y aserradas tibias, viene á visitarnos á nuestra propia habitación...

Ni la *Sombra* de Hamlet pudo producirnos más efecto. Engendro del Demonio, ó del acaso, nos lanzamos sobre él y atravesado por un alfiler agoniza lentamente hace dos días.

*
**

Gran sensación ha producido en Plasencia el desfalco de 3.850.000 reales pertenecientes á la fundación del Colegio de la Constancia.

Preso el administrador, huido el pariente que negociaba con el capital que no le pertenecía quebrantando á institución tan provechosa para el pueblo y dejando además sin su bienestar á otras familias que le tenían confiado sus valores, pues el guarismo total asciende á 5 millones de reales, es asunto judicial de importancia por los nombres é intereses que en él juegan.

También los periódicos de la misma localidad hablan de un folleto, que no hemos visto, en que los abogados Sres. Lastres y Silvela (don Faustino) dan su dictamen sobre lo que la Compañía del Oeste adeuda á los pueblos, cuestión de que se habló ya en estas Crónicas, habiénd-

dose reunido en esta última semana el Ayuntamiento de Plasencia dispuesto á proceder contra la compañía de ferrocarril.

*
* *

Tal vez no haya habido número de la REVISTA en que no apuntáramos la desaparición de algún periódico ó el nacimiento de otro, dentro de la región.

Duran lo que el verdor de las eras, y mueren abrumados por tanto y tanto suscriptor *honorario*.

Han pasado á la historia de nuestro periodismo, *El Aguila Extremeña* y *El Nielo de Mayorga*. Sucede á aquél, en Badajoz, *El Adalid Extremeño*, y á éste, en Plasencia, *La Bandera Regional*, que es como resurrección, entrando en su «segunda época.»

También en aquella capital, nos dicen sus periódicos, que ha comenzado otro nuevo, titulado *La Unión Escolar*.

*
* *

¡Qué no sabrán los alemanes!

Nos dolíamos aquí, como de desgracia casera, de que los infelices maestros de la Puebla de Obando, tuvieran que andar implorando la caridad pública, cuando de allá de Alemania, recibe el profesor de esta aldea delicada misiva de «un compañero», naturalista sin duda, diciéndole que él remediará su situación, pues interesándole las colecciones de coleópteros le invita á que recoja cuantos *escarabéidos* encuentre por estos campos y se los envíe, que él se lo recompensará.

Pues de Viena, un colaborador nuestro y amigo que allí reside, nos envía unas hojas del *Zeitschrift für Bücherfreunde* («Revista de Bibliófilos»), que aparece en Berlín, y delectáramos con sorpresa y no sin dificultad lo siguiente:

Die neugegründete, «Revista de Extremadura» endlich, and deren Leitung Herr Manuel Castillo, der Übersetzer des Dewey'schen Klassifikations-systems, eifrig betreibt, bringt in ihrer ersten Nummer u. a. einen Aufsatz über den bekannten Humanisten Francisco Sánchez de las Brocas unter Heranziehung neuer handschriftlicher Quellen.

¿Con que, qué les parece á ustedes? Que no lo entienden. Bien. Eso nos ocurre también á nosotros. Y nada más natural: en un país en que piden limosna los maestros, sólo podemos aspirar á traducir el francés con libertad en los galicismos.

Un Cacerense.

CRÓNICA GENERAL

Sumario:—Filantropía.—Una anécdota.—La política en Inglaterra.—Miscelánea.

El gran Zola, en su última novela *Recondite*, ataca con gran energía á una de las grandes y horrorosas inmoralidades sociales que existen en Francia, y que motivan la alarmante baja de población que las estadísticas acusan cada año.

En la obra á que nos referimos, el célebre novelista muestra de una manera descarnada los horribles crímenes que comete una sociedad impura, sacrificando la conservación de la especie, al egoísmo personal de la pasión y del dinero.

El director de la *Revue Philantropique*, Mr. Pablo Strauss, trata el mismo tema, desde otro punto de vista, cual es el proponer los medios que deben introducirse en las distintas legislaciones de los pueblos civilizados, para asegurar la reproducción natural del género humano, y para que ésta se verifique de tal forma, que nuestra raza no degenerere.

De actualidad es el asunto, pues una de las causas principales de que los recién nacidos no gocen de la vida en condiciones normales, es el excesivo y antihigiénico trabajo á que hoy se ven sometidas millares de mujeres, en talleres y fábricas, que unido á la mala alimentación y otras causas, dificultan la gestación, y motivan el que en lugar de venir al mundo hombres fuertes y viriles que puedan ser útiles á su patria, vengan seres enclenques y enfermizos, que llenan nuestros hospitales y asilos, contribuyendo al desequilibrio social, consumiendo y no produciendo nada útil para los demás.

Nuestro gobierno, que ahora ha puesto á la aprobación de las Cortes una ley que regula el trabajo de las mujeres y los niños, debe buscar medios para compensar los perjuicios pecuniarios, que las limitaciones generosas y patrióticas que el proyecto contenga deben causar, creando casas de maternidad, mejor reglamentadas y asistidas que las que hoy día existen, casas-refugios para mujeres obreras, asistencias médicas domiciliarias, etc. etc., y dar pábulo á la formación de sociedades particulares, á semejanza de la *Protectora de los Niños* de Madrid, que unidas á la Beneficencia oficial, puedan resolver todo lo posible el importante problema que nos ocupa.

*
**

Es curiosa una anécdota que Mr. Luis Jadot refiere en la *Nouvelle Revue* en unos datos biográficos que publica del presidente del Transvaal Mr. Krüger.

«Un inglés, el duque de X... fué un día á ver á Krüger y dijo al intérprete, pues Krüger entiende y habla con dificultad el inglés.

—Diga usted al Presidente que soy el duque de X y que vengo á presentarle mis respetos.

Un gruñido de Krüger, indica al parecer, el deseo de dar la bienvenida. Después se sucede una larga pausa, tras de la que vuelve á hablar el duque.

—¡Ah! Dígale usted que soy miembro del Parlamento inglés.

Nuevo gruñido de Krüger, que saca, por toda contestación, una gran bocanada de humo de su pipa. El inglés que ya empieza á sentirse contrariado, añade:

—Y por si puede interesarle algo al Presidente, dígale usted que soy virrey.

Al decir esto, Krüger rompe su silencio y pregunta:

—¿Y qué es un virrey?

—Una especie de rey, contesta el duque.

Krüger continúa durante algunos instantes soltando nerviosamente grandes bocanadas de humo, y volviéndose hacia el intérprete le dice:

—Diga usted al inglés que yo he guardado reses.

*
* *

Por lo visto los ingleses nos dan ciento y raya, como vulgarmente se dice, en lo de tomar la política como un *modus vivendi*, aunque la conciencia y la dignidad rueden por los suelos.

Dígalo sino un artículo titulado *Jingoismo é Imperialismo* que en la revista inglesa *Contemporary* publica Mr. Robert Buchanan.

Dicho señor, ocupándose de las cuestiones de actualidad en Inglaterra, declara que la política allí está corrompida, y que á excepción de Mr. Morley, ya no se encuentra por ninguna parte, un sólo político, que se mueva, en la discusión de los negocios públicos, á impulsos de su conciencia.

«En lugar de eso—continúa—tenemos un millar de malvados consejeros, cínicos como Lord Salisbury ó renegados como Lord Rosebery, para los que profesamos el menor respeto desde el fondo de nuestro corazón. Nuestra aristocracia está corrompida hasta la médula, al extremo que ni la más poderosa influencia de la reina Victoria, puede darle la menor sugestión de pureza y decencia. Y en cuanto á nuestra literatura popular, bastante juzgada será, cuando se considere, que ha dado ahora una gran popularidad, sin precedente, á un escritor cuya personalidad resume todo lo que pueda haber de más deplorable, más retrógrado y más salvaje en el jingoismo de estos tiempos.»

Se refiere el escritor inglés á Mr. Kipling, á cuyas populacheras obras atribuye la fiebre imperialista de Inglaterra, y la natural enemiga que le tienen las demás naciones europeas, al mostrar espontáneamente sus simpatías por el pueblo boer.

*
* *

Desde hace mucho tiempo, en Inglaterra, se permite sentarse á las

señoritas empleadas en los establecimientos públicos, cuando se encuentran cansadas por el servicio más ó menos pesado que prestan.

Aunque al parecer sin importancia, es una verdadera medida de humanidad.

— Se anuncia el próximo viaje á Europa del sah de Persia, Moza-ffer-ed-Dina. En el mes de Marzo saldrá de Teherán, y se dirigirá á un establecimiento de aguas termales, en el Cáucaso, para curarse una afección que padece. Desde allí irá á San Petersburgo, después á Berlín, La Haya, Bruselas y por fin á París.

— El emperador Guillermo ha decretado el desuso del frac, como prenda de etiqueta en las recepciones, sustituyéndole por el *smoking*, no habiendo, al parecer otro motivo para esta determinación, que el capricho del soberano.

A pesar de esto, no ha tenido grandes resultados el decreto, sino que por el contrario, las recepciones oficiales se ven muy poco concurridas.

— La municipalidad de Grenoble, ha acordado que en los letreros de las calles que llevan el nombre de algún hombre célebre se ponga debajo el motivo de su celebridad.

Así se ve, por ejemplo: *Calle de Víctor-Hugo, literato. Plaza de Vaucason, mecánico inventor, etc.*

Con el tiempo llegará á ponerse en esa forma, para fomentar la instrucción popular, hasta una sucinta biografía del individuo cuyo nombre lleve la calle.

Château.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Siluetas.—U. GONZÁLEZ SERRANO—*Vol. V. de la Biblioteca Mignon—Madrid, 1899—93 pag.*

Como á la violeta la denuncia su exquisito aroma, aunque su modestia la oculte entre el sombrío follaje, já Urbano González Serrano, le denuncia su hondo pensar, aunque escriba á vuela pluma sus sinceras impresiones, que en él resultan siempre acertados juicios sobre personas y obras.

Dáse en *Siluetas* la aparente paradoja de lo grande en lo pequeño, porque si la forma, pulcra y acabada miniatura de autores insignes unos y conocidos todos como *Revilla, Campoamor, Palacio Valdés, Fray Candil, Clarín, Menéndez Pelayo, Picón, Cavia, Bonafoux y Martínez Ruiz*, sabe á poco, como vulgarmente se suele decir, el fondo, *substratum* de una cultura intensísima, es grandemente sustancioso y trascendental en el sentido léxico del adjetivo, de tal manera que sus efectos pedagógicos, no buscados pero sí realizados, (*Exemplo præstat, quam verbis præire* de Séneca) conducen insensiblemente al lector al fin perseguido del bien obrar.

El libro, elegantemente editado, á estilo elzeviriano, con retratos y autógrafos de los *siluetados*, no más exactos los gráficos, que los intelectuales—y mi testimonio, en lo que se refiere á dos de ellos, Clarín y Armando Palacios, amigos míos de la infancia y compañero el primero de toda la carrera, no será recusado—contiene una semblanza más para el lector de *entrelíneas*, la de su *autor*, en plena madurez de su claro ingenio, «practicando la ley de la tolerancia (de la circunspección científica en lo teórico) que, exige que la misma complejidad que se muestra en lo real, se revele en nuestra concepción de ello.»

Por eso *Siluetas*, resulta un pedazo arrancado del cuadro de la actual vida literaria de España, justo *suum cuique*, exacto en sus líneas, sobrio de color y en forma tan sugestiva, que produce á nuestra mente verdadera visión directa, más que refleja reproducción de lo objetivo.

D. B.

Fabianelo.—La Huelga. Son dos poemas de D. José Díaz Macías, editados con primor por Antonio Arqueros en Badajoz en 1896 y 1897. El primero lleva un prólogo de D. Juan Uña muy discreta y lúcidamente hecho y en los dos poemas muestra Díaz Macías una vez más su facilidad, su corrección y su buen gusto. Tenemos sin embargo por lamentable su carácter declarada y francamente didáctico, que contra lo que Uña sostiene, creemos nosotros que las enseñanzas del arte verdadero han de ser indirectas, han de estar diluidas, han de resultar sin verse y sin proclamarse, como no se vé ni se toca el terrón de azúcar disuelto en el agua. Otra cosa nos parece desnaturalizar el arte y no debe hacerlo quien tiene tan buenas condiciones como Macías para cultivarle en toda su pureza.

G. S.

Ensayos poéticos.—Colección de poesías por los hermanos José y ELOY GUERRA ULLOA. Trujillo: imprenta y librería de «La Minerva».

En esta obra de 186 páginas en octavo mayor, en que los autores han recopilado los destellos de su estro poético, no puede menos de admirarse la fecundidad de que han dado patente muestra.

Si hubiesen demostrado mayor gusto literario y la métrica hubiera salido mejor librada de sus plumas, no hubiésemos tenido inconveniente en recomendar el tomito á nuestros lectores.

A ser atendido nuestro desinteresado consejo, los señores Guerra ganarían mucho con versificar menos y pensar y medir más lo que escribiesen.

Reconocimiento de bebidas y alimentos, por LUCIO LÓPEZ ARROJO, médico de la Beneficencia municipal de Madrid.—Folleto de 30 páginas, imp. en el establecimiento tipográfico de Angel B. Velasco: Madrid.

El Dr. López Arrojo que ha emprendido la plausible tarea de popularizar la ciencia médica en interesantes opúsculos al alcance de todas las inteligencias, acaba de dar á la prensa el de que hoy nos ocu-

pamos, que viene á poner una piedra más en el edificio, ya bastante adelantado, de su renombre profesional.

Todos tenemos noticias por los periódicos, de las adulteraciones de bebidas y alimentos que se están denunciando diariamente en la capital de la Monarquía, adulteraciones que han empezado á alarmar seriamente á la opinión pública.

Y como en todas partes cuecen habas, lo que pasa en Madrid pasa en los restantes pueblos de España, con la diferencia de que en éstos la inspección oficial anda más reacia y perezosa, caso de que exista.

Pues para precaver á sus semejantes contra las nocivas falsificaciones que elabora el afán de un lucro inmoderado, es para lo que López Arrojo ha publicado su folleto.

¿Quién puede, pues, dudar de su oportunidad y su eficacia?

El agua, el vino, la leche, el aceite, el pan, la carne, los pescados, las conservas alimenticias, el chocolote, la sal, el té, el café, las setas... todo lo analiza, explicando de qué sustancias se componen, cómo se adulteran y cómo se reconoce y comprueba la adulteración, señalando el medio de contrarrestar sus perniciosos efectos.

Reciba nuestro parabién el joven doctor, como los recibirá de los que por virtud de sus enseñanzas, se vean libres de las contingencias que en su opúsculo señala.

x.

Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo.—Núm. 1.º, 31 Enero 1900.

Componen esta Sociedad en la imperial ciudad, unos noventa individuos. El primer número de su *Boletín* que consta de 16 páginas es bella promesa de lo que podrá ser esta publicación que comienza con interesantes artículos, grabados esmerados y condiciones tipográficas excelentes. Contiene este número: *Nuestros propósitos*, por don Anacleto Heredero. *Estela sepulcral*, por D. Juan Moraleda y Estéban. *Dos toledanos ilustres en la Luna*, por D. Ventura Reyes Prósper. *El Arca de San Eugenio*, por el Licenciado Guadiana. *El baño de la Caba*, por D. Manuel Castaños. *La Arqueología prehistórica en Toledo*, por D. Luis de Hoyos Sáinz. *Arte industrial toledano*, por don Francisco Sánchez Roa. *Sepulcro mudéjar*, por D. M. González Simancas. *¿Existieron catacumbas en Toledo?* por D. Juan Moraleda y Estéban. Noticias. Anuncios.

Miscelánea.—*Literatura y Arte.*

Linda publicación semanal que dirige D. Pelayo Vizquete, con preciosos fotograbados que reproducen famosos cuadros ó monumentos arquitectónicos. En sus folios dispuestos para ser encuadernados por separado, hállase ya el texto explicativo de los dibujos que representan detalles de nuestras catedrales, ya las hojas que formen el álbum de pintura, ó las del libro de joyas de nuestro teatro; con otras de género muy distinto como es la *Historia mal-tratada* por Taboada y otros escritores cómicos, y las dedicadas á semblanzas de personajes, crítica, versos, variedades, á la *miscelánea* en suma.

s.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. J. R. C.=Plasencia.=Pagada suscripción 1900.
Sr. D. F. R.=Alcántara.=Idem id.
Sr. D. D. S.=Idem.=Idem id.
Sr. D. P. B.=Valencia de Alcántara.=Idem id.
Sr. D. C. S. M.=Madrid.=Idem id.
Sr. D. L. F. de C.=Aznaga.=Idem id.
Sr. M. de C. S.=Madrid.=Idem id.
Sr. D. F. M. C.=Arroyo del Puerco.=Idem id.
Excmo. Ayuntamiento de Llerena.=Recibido importe por dos suscripciones. Enhorabuena por el interés que esa Corporación se toma por la cultura regional.
Sr. D. A. C. A.=Llerena.=Pagada suscripción 1900.
Sr. D. A. P.=Idem.=Idem id.
Sra. D.^a D. M.=Idem.=Idem 1899.
Sr. D. L. M. F.=Idem.=Idem 1899.
Sr. D. C. del C.=Idem.=Idem 1900.
Sr. D. T. L. R.=Badajoz.=Idem id.
Sr. D. F. B.=Idem.=Idem id.
Sr. D. J. A.=Coruña.=Idem id.
Sr. D. M. G.=Gata.=Recibida la segunda letra del pasado año; no hemos recibido la que nos anuncia de éste.
Sr. D. P. M.=Coria.=Pagada suscripción 1900.
Sr. D. J. B.=Plasencia.=Idem id.
Sr. D. A. L.=Idem.=Idem id.
- Sr. D. A. M.=Idem.=Pagada suscripción 1900.
Sr. D. F. A.=Trujillo.=Idem 1899 y 1900.
Sr. D. G. C.=Idem.=Idem id.
Sr. D. L. P.=Guadalajara.=Idem 1900.
Sr. D. J. G. O.=Madrid.=Idem id.
Sr. D. R. de la C.=Badajoz.=Idem id.
Sr. D. F. L.=Salamanca.=Idem id.
Sr. D. J. P.=Barcelona.=Idem 1899 y 1900.
Sr. D. J. J.=Azuaga.=Idem 1900.
Sr. D. N. M.=Trujillo.=Idem id.
Sr. D. F. E.=Santa Marta.=Idem id.
Sr. D. M. de M.=Almendralejo.=Idem id.
Sr. D. V. C.=Hervás.=Idem id.
Sr. D. R. S.=Brozas.=Idem id.
Sr. D. F. V.=Nájera.=Idem id.
Sr. D. M. V.=Zafra.=Idem id. Recibido trabajo.
Sr. D. F. A.=Logrosán.=Idem 1899 y 1900.
Sr. D. T. A.=Béjar.=Idem id.
Sr. M. de T. C.=Oliva de Mérida.=Idem id.
Sr. D. M. M.=Logroño.=Idem id.
C. de la C.=Garrovillas.=Idem id.
Sr. D. C. de O.=San Martín de Trevejo.=Idem id.
Sr. D. L. V. C.=Barcarrota.=Idem id.
Sr. D. R. A.=Montehermoso.=Idem id.

El nuevo Diccionario de la Academia, recientemente publicado, se halla de venta en la imprenta donde se edita esta Revista.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.



Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, núm. 1.

Capital social efectivo. . . . Rvon. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas.	Rvón. 177.433.128
Siniestros pagados desde su fundación.	Rvón. 315.504.259'80
Siniestros pagados en 1898.	Rvón. 8.853.015'72

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 315.504.259,80.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MÁS REDUCIDAS que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pié, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

Subdirector en Extremadura,

D. CLAUDIO GONZALEZ ALVAREZ,

Agente del Banco Hipotecario de España en esta Provincia.

Oficinas: Plaza Mayor, 16.—CÁCERES.